

Plectro masónico

Una antología poética

Plectro masónico

Una antología poética

Manuel de Paz Sánchez





Escuadra
y Compás

Colección dirigida por: Manuel de Paz Sánchez
Directora de arte: Vica Santos Bertol
Control de edición: Ricardo Guerra Palmero
Maquetación: Vanessa Rodríguez Breijo

Manuel de Paz Sánchez
Plectro masónico. Una antología poética

Primera edición en Ediciones Idea: Febrero 2006

- © De la edición:
Ediciones Idea, 2006
- © Del texto:
Manuel de Paz Sánchez
- © Ilustración de portada:
Templo masónico de Santa Cruz de Tenerife. Propiedad del autor

Ediciones Idea

San Clemente, 24, Edificio El Pilar
38002 Santa Cruz de Tenerife.
Tel.: 922 532150
Fax: 922 286062

León y Castillo, 39 - 4º B
35003 Las Palmas de Gran Canaria.
Tel.: 928 373637 - 928 381827
Fax: 928 382196

correo@edicionesidea.com
www.edicionesidea.com

Fotomecánica e impresión: Publidisa
Impreso en España - Printed in Spain
ISBN: 84-96570-70-3
Depósito legal:

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por medio alguno, ya sea eléctrico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y expreso del editor.

PRELIMINAR

Aparte de los autores estudiados a continuación, no fueron pocos los poetas que, en un determinado momento de su vida, pertenecieron a la masonería, especialmente en Canarias. A poco que investiguemos nos encontramos con poetas como Graciliano Afonso y Naranjo, José Desiré Dugour, Alfonso Dugour y Ruz, Emiliano Martínez de Escobar, Salvador Mújica y García, Justo P. Parrilla o Francisco María Pinto. Algunos de ellos alcanzaron gran renombre en nuestras letras, mientras que otros, que no se mencionan, apenas consiguieron llamar la atención mediante breves entregas en la prensa, fugaces como las hojas otoñales, cuando no permanecieron en el secreto de los templos masónicos, ya que realizaron poemas con motivo de alguna celebración litúrgica como las fiestas equinocciales (San Juan Bautista y San Juan Evangelista), tenidas fúnebres y otros actos del protocolo hiramita.

Otros varios masones, tanto del siglo XIX como del XX, también compusieron, de manera más o menos ocasional, algunos versos, pero bastantes de ellos no merecen ser estudiados, aunque sus composiciones no sean difíciles de localizar en los periódicos de las

Islas, así como en la prensa de los colectivos emigrados. Se salvan, tal vez, pequeñas incursiones en el Arte como la que, en mayo de 1931, aparece publicada en *Tierra Canaria* bajo la firma de Horacio Pérez Cruz (1910-1945), un joven miembro de la logia *Añaza* de Santa Cruz de Tenerife y militante socialista que, además, había fundado la revista masónica *¡Luz!* (1931), con acento vanguardista, de la que apenas salieron dos números. No es un poema específicamente masónico, pero nos aproxima a la encrucijada creativa que comenzaba a investigar este inquieto personaje:

En media manzana de Iris
Un oro de Babel: Tu cabellera
Y por las bordas de tus pestañas
Un Gulf-Stream de atracción.

Te di todo lo que soy
Y por las vísceras de tus uñas
Veo caer, gota a gota,
Mi licor de corazón.

Barquito que vas afuera
Cuando vuelvas a mis playas
¿Me traes otro corazón
Para dárselo a mi niña
Y verla jugar con él?
Le servirá de pelota
O tal vez de algo peor

Pero ¿qué quieres, barquito?
¡¡Le di todo lo que soy!!¹

Como quiera que la masonería en Canarias y, de hecho, en el resto de España se instala con algunas posibilidades de éxito a partir de la invasión napoleónica, es lógico que no podamos remontarnos más atrás, como sucede, por ejemplo, en Francia y Alemania durante el siglo XVIII², en la búsqueda, no ya de composiciones con alguna reminiscencia masónica, sino, simplemente, de autores que, en algún momento de sus vidas, hubiesen pertenecido a la Orden del Gran Arquitecto del Universo.

La idea inicial de este trabajo fue reunir una pequeña muestra de diferentes poetas que, aparte del contenido masónico más o menos explícito de sus creaciones, hubiesen formado parte de las logias con mayor o menor intensidad. A la postre hemos podido presentar al lector interesado, una serie de poemas que, en su mayoría, es susceptible de una lectura claramente masónica, no sólo porque apareció publicada en revistas y periódicos masónicos o filomasónicos sino porque, como sucede en varios casos, las composiciones seleccionadas tratan directamente de asuntos relacionados con la Orden.

¹ «Infantil», *Tierra Canaria*, N° 15, La Habana, mayo de 1931, p. 13.

² José A. Ferrer Benimeli y Susana Cuartero Escobés: *Bibliografía de la masonería*, Madrid, 2004, t. II, vol. I, pp. 278-279, inventarían un total de 34 obras, incluyendo colecciones de poemas, canciones, etc. Únicamente contamos con una obra en español de este tipo, muy de principios del siglo XIX: *Canciones masónicas de la Respetable Logia de Santa Julia, al Oriente de Madrid*, Madrid, 1810, 12 pp.

Llama la atención, por otra parte, que los estudiosos no se hayan hecho eco de la dimensión masónica de estos creadores, pues la pertenencia a la organización fraternal imprime cierto carácter y, en algunos casos como, por ejemplo, el del autor grancañario Amaranto Martínez de Escobar, o, también, el del tinerfeño Elías Mújica, la masonería aparece como sustancia literaria de varias de sus composiciones. Si, además, valoramos el contexto de la época, nos encontramos con situaciones paradójicas, pues, por ejemplo, en la nota biográfica que precede a la compilación del primero de los poetas mencionados, a pesar de que se publicó en plena II República, se omite cualquier referencia a la larga carrera del autor en el seno de la fraternidad, a pesar de que tal vinculación debió ser muy explícita en su desenvolvimiento vital: Martínez de Escobar respiraba sarcasmo y masonería por todos los poros de su agitado ser. Se comprende, sin embargo, que en recopilaciones publicadas en la inmediata posguerra, como sucede con uno de los poemas de Guillermo Perera y Álvarez que se reproduce más adelante, algunas de las estrofas más comprometedoras fueran, simplemente, eliminadas por la censura o por la autocensura, pues no estaba el horno para bollos en aquellas fechas. La poesía, entonces, no tenía mucho futuro.

Lo mismo que la música masónica, tan difícil de estudiar por su escasez y evanescencia, la poesía masónica parece tener un espacio propio en la historia de la literatura canaria o, cuando menos, en el estudio de la evolución de las ideas estéticas en este reducido

espacio geográfico. Un territorio perdido, por lo demás, en mitad de los mares, donde el estro universal permitía a nuestros creadores reconciliarse con su infinita soledad, como le sucedió a Leocricia Pestana, prisionera de sí misma en su Quinta Verde, la única mujer de esta antología y, quizás, una de las más interesantes creadoras de su tiempo en el ámbito del librepensamiento femenino³. Los versos de la poetisa palmera se distancian de composiciones propagandísticas como las de Belén Sárraga de Ferrero, a pesar de que esta ilustre predicadora del ideal emancipador también cantó a uno de nuestros mitos poéticos más queridos:

Yo haré mi voluntad firme
Como tus rocas; su fuerza,
Cual el volcán que en ti vive,
Daré fuego a mis ideas...⁴

Los autores isleños pertenecientes a la Orden fueron bastante originales, entre otras razones porque, en el fondo, tenían pocos poetas masones a quienes imitar o superar. En algunos periódicos como, por ejemplo, el lagunero *Luz* (1899), se publicaron composiciones marcadamente anticlericales de Gaspar Núñez de Arce, Gonzalo de Castro, la citada Belén Sárraga de Ferrero –de la que se difundió, el 22 de octubre, su

³ Vide sobre librepensamiento, mujer y masonería el texto de Pedro Álvarez Lázaro: *Masonería y librepensamiento en la España de la Restauración*, Madrid, 1985.

⁴ «Al Teide», *Germinal*, Nº 119, Santa Cruz de La Palma, 10-10-1905, p. 3.

largo poema militante ¡Ven!-, etc. También en otros periódicos de la cuerda republicana se dio cabida, por ejemplo, a versos del inefable Salvador Rueda, que veía la cabeza del viejo Nakens como un volcán incandescente, aunque debió de inspirarse en algún alto horno o en alguna fábrica de aquellas de que le gustaba hablar al ilustre conspirador, amigo de Nicolás Estévanez:

Su cráneo es rojo cráter; su puño es una maza;
Su voluntad es recio motor de acero ardiente...

Algunos de los autores seleccionados, particularmente Miguel B. Espinosa, Juan Fernández Ferraz, Luis Felipe Gómez Wangüemert y, tal vez, en menor medida Elías Mújica y García tienen en común su vinculación más o menos sólida con América, particularmente con Cuba y, en el caso de Fernández Ferraz, sobre todo con Costa Rica. Ello podría explicar, quizás, ciertas influencias de la poesía hispanoamericana sobre estos creadores, desde la exaltación romántica de un Abigail Lozano, pasando por la dulce cadencia de un Gabriel de la Concepción Valdés, *Plácido* varios –de cuyos versos se reeditaron en la prensa de las Islas–, hasta las gloriosas sonoridades del Modernismo.

En cualquier caso, el presenta trabajo no es un estudio de crítica literaria, ni lo ha pretendido en ningún momento, buena parte de las obras y, sobre todo, sus autores están ligados por su común vinculación a la masonería entre el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Una relación que,

tal como se podrá apreciar en las páginas que siguen, va desde la estrecha militancia hasta la aproximación más o menos tenue a través de familiares y contactos esporádicos, y eso y poco más es lo que, confiando en la benevolencia del lector, hemos tratado de explorar en estas páginas.

Plectro masónico
Una antología poética

MIGUEL B. ESPINOSA, *SERVET*
(LA HABANA, 1838 – LA OROTAVA, 1898)

Oriundo de El Hierro, Miguel Buenaventura Espinosa de los Monteros Rodríguez nació en Puerto de la Güira (La Habana, Cuba), el 14 de julio de 1838. Trasladado a la Isla del Meridiano, donde transcurrió parte de su infancia, posteriormente realizó la carrera de Medicina en la Universidad de Madrid y, de regreso a Canarias, se estableció en Tenerife, pasando a ejercer su profesión en Güímar y La Orotava, principalmente. En la Villa dirigió los periódicos *La Voz de Taoro* (1876-1878), *El Faro de La Orotava* (1879) y, más tarde, *El Ramillete Literario* (1884-1885) en Santa Cruz de Tenerife, entre otros.

Su actividad intelectual fue variada pues, aparte de su labor periodística, pronunció conferencias, algunas de ellas de temas ligados a su profesión médica; colaboró en los eventos organizados por el Gabinete Instructivo en la capital provincial, compuso poemas y publicó algunos ensayos, como el folleto titulado *La*

influencia de la mujer en el desarrollo físico, intelectual y moral de la humanidad (1895), inicialmente una conferencia que impartió en el teatro de La Orotava, Villa en la que falleció el 18 de marzo de 1898.

Miembro destacado de la masonería, reforzó las columnas de la logia orotavense *Taoro* –tanto en su etapa lusitana como posteriormente, pues de hecho permaneció vinculado a la misma hasta su disolución en torno a 1889–, ostentó el nombre simbólico de *Servet* y alcanzó el grado 18º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado. Ocupó el importante cargo de Orador (1876-1879) y el más destacado aún de Venerable (1881).

El 20 de septiembre de 1876 terminó la redacción de una *Memoria* que presentó a un concurso convocado por la logia de Barcelona *Lealtad*, N° 78. En el certamen obtuvo un diploma honorífico y el texto fue impreso en La Orotava, en 1879⁵. Sostiene en su informe que, para combatir al jesuitismo (es decir, al fanatismo religioso en términos masónicos), y para luchar a favor de la libertad de conciencia, la única fórmula válida era la difusión de las luces, mediante la educación y la propaganda ejercida con la colaboración de los templos masónicos.

Miguel B. Espinosa actúa, en efecto, como un propagandista de la Orden del Gran Arquitecto del Universo:

⁵ Vide Manuel de Paz Sánchez: *Intelectuales, poetas e ideólogos en la francmasonería canaria del siglo XIX*, Santa Cruz de Tenerife, 1983, pp. 29ss., donde se reproduce, además, la *Memoria* que se cita. Hay una reedición reciente de este libro, en Ediciones Idea, 2004.

Trabajar heroicamente porque la instrucción y la luz penetren hasta los últimos rincones. Para ello seguir debemos la misma conducta de nuestros enemigos en cuanto hace relación a su constante propaganda y a su afán infinito por apoderarse del ánimo de la juventud.

... Debemos los masones hallarnos dispuestos a acudir al punto donde seamos necesarios y ya por medio del colegio, de la escuela o del periódico, ya por el de la propaganda práctica apoyada en el mayor número posible de logias y en la conducta intachable de nuestros hermanos, conseguiremos a no dudar el ideal por que viene trabajando la masonería desde los más remotos tiempos hasta nuestros días.

No puede afirmarse que fuese un gran poeta, pero, incluso en este ámbito de la creación, su constancia resulta admirable. Uno de los temas de interés de la masonería en esta época fue el de la oposición a la pena de muerte y, justamente, uno de los dos poemas que recogió en su *Antología* Elías Mújica y García, miembro también de la masonería local como se verá más adelante, fue precisamente el que llevaba por título *El reo en capilla*, datado en 1868, y que va precedido de una frase: «La pena de muerte es el ateísmo»⁶, y termina:

⁶ Elías Mújica (rec.): *Poetas canarios. Colección de escogidas poesías de los autores que han florecido en estas islas en el presente siglo*, Imp. Miguel Miranda, Santa Cruz de Tenerife, 1878, pp. 170-173.

Vamos ya, que el pueblo muge
Pidiendo a gritos mi muerte!
¿Veis la fiera como ruge?
Hambre tiene, el diente cruje
Que a la víctima ya advierte.
¿Veis con qué cruel ansiedad
Me ve al cadalso subir?...
¡Ya entreveo la eternidad!
¡Su carcajada escuchad!
Creo en Dios!..., voy a morir!...

El tema, como es natural, siguió preocupándole durante mucho tiempo. Según una crónica publicada en el *Diario de Tenerife* había participado en una velada literaria celebrada en el Liceo de La Orotava, el 12 de junio de 1890, justamente con una composición sobre el mismo asunto. Según el cronista –tal vez Manuel Linares Delgado, periodista de fuste nacido en Guía de Isora que emigró a Cuba y estuvo por estos años en Tenerife–,

el Licenciado Sr. Espinosa leyó a su vez un monólogo en verso de su propia cosecha, contra la pena de muerte. Los versos de esta poesía tienen una sonoridad y fluidez encantadoras y encierran una tendencia filosófica de tal pureza y elevación moral, que atraen con fuerza irresistible las simpatías de todas las almas honradas⁷.

⁷ «La velada literaria del Liceo de Orotava», *Diario de Tenerife*, 16-06-1890, p. 2.

En el presente contexto hemos seleccionado un largo poema de Miguel B. Espinosa, *La Ciencia*, que consideramos representativo de su ideario y, en particular, de su vinculación con la Orden del Gran Arquitecto del Universo. Lo compuso, precisamente, cuando regía aún los destinos del taller de La Orotava, pues se publicó en la *Revista de Canarias*, el 23 de enero de 1882. Según una nota aclaratoria del autor, circunstancias ajenas a su voluntad «hicieron que este trabajo literario dejara de leerse en la sesión inaugural del Círculo Instructivo de La Orotava», para cuyo acto había sido compuesto expresamente.

El poema es más ambicioso en el vuelo de sus altos objetivos –el relato de la evolución científico-tecnológica de la Humanidad y de sus principales ideas filosófico-religiosas–, que en sus logros artísticos, pero sin duda es la composición más representativa, entre las disponibles, de la mentalidad laica y cientifista de la masonería insular y española, en general, durante la segunda mitad del siglo XIX.

Y la ciencia, su círculo ensanchando,
Va de la creación adivinando
Los secretos sin fin que la eslabonan.

[...]

Que es la ciencia, cual madre cariñosa,
Fuente de la virtud pura y divina.

Pero, además de alusiones como las anteriores al papel liberador y progresivo de la ciencia triunfal del siglo XIX, uno de los corceles más batalladores en el pensamiento masónico y librepensador del siglo de Darwin, tampoco faltan las referencias, más o menos explícitas, a personajes míticos condenados por la Iglesia católica en tiempos de incertidumbre como el siempre presente Savonarola, cuyo nombre simbólico adoptarán muchos masones a lo largo de estos años, que aparece aquí, un tanto disimulado como «el monje austero».

Que la virtud amó con arrogancia
Y que la muerte resistió altanero...

Frente a la injusticia social y política, frente a la ignorancia y contra los «altos poderes dominantes» se alza, al fin, la libre investigación científica que, poco a poco, ha conseguido descorrer los velos del fanatismo y la intransigencia religiosa, dejando amplio espacio a la libertad de pensamiento y de creación, y a un futuro, en fin, de progreso material y espiritual:

Se lee con pavor «¡Plaza a la ciencia!»
Por los altos poderes dominantes,
Que vieron levantarse, agonizantes,
El trono secular de la conciencia.

[...]

Y estos triunfos inmensos, colosales,
La historia de los siglos eslabonan.
La humanidad marchando enardecida
Por el sendero que los genios marcan,
Va alcanzando la meta de la vida...

La ciencia⁸

Fiat lux et facta est lux.
Génesis.– Moisés.

Cuando del caos en la sombra oscura
Vibró de Dios la voluntad ingente,
Y en el cosmos con bella galanura
Una muestra dejó de su hermosura
Inundada de luz, rica y fulgente;
Cuando los soles en veloz carrera
Por el espacio azul raudos volando
Iluminaron la eternal esfera,
Y el agua murmuraba en la ribera
La luz del firmamento rielando;
Cuando el hombre, con plácido desmayo,
Surgió ser racional de entre la bruma
Que rompe a trechos encendido el rayo,
Y vio el árbol, gigante para-rayo,
Y el ave hermosa de pintada pluma;
Cuando del éter la región, un día
Le vio cruzar, en extendido vuelo,
Cual celaje de púrpura que ansía
Medir del aire la región vacía
Hasta perderse en el remoto cielo,
Y vio del germen la potencia ignota
La tierra taladrar, y al tronco erguido

⁸ *Revista de Canarias*, IV, N° 76, 23-01-1882, pp. 26-27.

Que el huracán en su violencia azota,
Lanzar un ¡ay! en lastimera nota
Por el eco en los bosques repetido;
Y oyó al monte rugir, y en densa hoguera
Vio convertirse la empinada altura
Agitando su ardiente cabellera,
Cual ruge de furor la hambrienta fiera
Su melena agitando en la llanura;
Y oyó al ponto bramar con ronco acento,
A la tierra amagando en su camino,
Cual si quisiera derribar su asiento
Y convertir en líquido elemento
La fuerza inmoble de un poder divino;
Y respiró en el aura embalsamada
El perfume gentil de la azucena,
Y su alma, de placer enajenada,
Sintió el amor que brilla en la mirada
De la mujer con majestad serena...
La ciencia entonces fue; largos cruzando,
Los siglos tras los siglos se amontonan,
Y la ciencia, su círculo ensanchando,
Va de la creación adivinando
Los secretos sin fin que la eslabonan.

El fuego creador marcha el primero
Coronando la ciencia del magismo,
Quien tributa así a Dios culto sincero;
Y en el Asia levántase altanero
El trono secular del sabeísmo.
Tras de Zoroastro, presuroso alienta
El hijo de Visnú, Budha el divino,

Que una doctrina celestial sustenta,
Y en la infancia del hombre representa
La voz de Dios a su social destino.
Confucio en China, de virtud modelo,
Siembra do quier de la moral la esencia;
Y tanto por el bien era su anhelo
Que remontó de su ambición el vuelo
Sentándose en el trono de la ciencia.
Gimnasios de la mente crea ansioso
Por esparcir de la virtud el fruto,
Y el magnate ignorante y orgulloso
Del regio palanquín baja afanoso
Para rendir al gran Doctor tributo.
Grecia, Grecia inmortal, cuna radiosa
Del olímpico coro, divo asiento
De la pléyade augusta y generosa
Que del arte y la ciencia prestigiosa
Fue en la prístina edad digno cimiento,
Es la región pacífica y amena
Do el genio creador su vuelo alzara
Con majestad espléndida y serena:
Es la región que aún resplandece, llena
Con el recuerdo de su edad preclara.
Allí a Hesiodo, Platón, al de Stagira,
Sócrates inmortal, Solón ilustre,
El mundo antiguo con respeto admira;
Y es tan grande el reflejo de su lustre
Que hasta hoy el mundo en su saber se inspira.
Y ¿el anciano de Cos? Su augusta sombra
De la médica ciencia el campo mide,
Pues tanto genio y perspicacia asombra!

Do quiera entre los sabios se le nombra,
Y a su gloria inmortal sin fin preside.

De Grecia, hasta la plácida ribera
Que el Tíber baña en cadencioso arrullo,
De paz llega la ciencia mensajera,
Y el histórico río su murmullo
Detiene, al escuchar su voz sincera.
De Zenón el estoico la doctrina
El alma de Catón temple animosa,
Y a Marco Aurelio a la virtud inclina:
Que es la ciencia, cual madre cariñosa,
Fuente de la virtud pura y divina.
Séneca y Plinio, Tácito iracundo,
Ovidio y Cicerón, Cisne mantuano,
Rivales llenan con su gloria el mundo;
Y es su saber tan vario y tan profundo
Que eternizan el nombre del romano.

Pasa la antigua edad, y más gigante
Elévase do quier la ciencia augusta,
Acercándose a Dios pura y brillante;
Y la luz de los astros rutilante
Frente a frente examina y no se asusta.
Junto al Arno, de Atenas la envidiosa,
Florencia eleva su marmórea frente,
La ciudad de los Médicis gloriosa,
De los genios la cuna misteriosa,
La artística sultana de Occidente.
Allí Dante, Bocacio; el monje austero
Que la virtud amó con arrogancia

Y que la muerte resistió altanero;
Allí nace el astrónomo primero,
Mártir de la romana intolerancia.
¡Galileo inmortal! *La Italia ciega*
Le da por premio un calabozo impío:
A aterrarle la muerte acaso llega,
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

No sólo en las florestas inmortales
Do crece el mirto y el laurel de Apolo
Se desatan del genio los raudales:
También surgen sublimes manantiales
Junto a las frías márgenes del polo.
Llega del tiempo en la veloz carrera
Un hombre singular a las regiones
Donde la ilustración tiene su esfera;
Y la imprenta aparece en las naciones
Tremolando a los aires su bandera!
Bandera en cuyos pliegues ondeantes
Se lee con pavor «¡Plaza a la ciencia!»
Por los altos poderes dominantes,
Que vieron levantarse, agonizantes,
El trono secular de la conciencia.
Tras Guttemberg, el gran Cartesio aduna,
La ciencia y la virtud en grata calma
Que le ofrece magnífica tribuna,
Y del talento la gloriosa palma
Una reina a su sien ciñe oportuna.
Inspirado, del Vístula en la orilla,
Copérnico también sus alas tiende

Por la región que fulgurante brilla,
Y otra noción, más clara y más sencilla
Que Tolomeo, sobre el globo extiende.
De Albión entre las nieblas silenciosas
Un genio sin igual llega atrevido
A medir las regiones vaporosas;
Y el universo, a su poder rendido,
Descubre, al fin, sus leyes misteriosas.
La luz, que con riquísimo atavío
Brillara en el zenit resplandeciente
Pregonando de Dios el poderío,
Fue de Newton esclava complaciente
Que cede de su dueño al albedrío.
Y en el arco gentil que pinta airoso
Sobre las nubes encendida gama,
Emblema de la paz esplendoroso,
Su genio colosal raudo se inflama
Describiendo su origen portentoso.
¡Cuánto y cuánto saber! La mente humana
Elévase gigante hasta la altura
Donde irradia la ciencia soberana,
Y de la luz en la región liviana
Inspírase en su espléndida hermosura!
Y si al piélago undívago y potente
Tornamos la mirada vaborosa,
Veremos a Colón, alta la frente,
Guiar su carabela al Occidente
Buscando un mundo con mirada ansiosa,
Y a Elcano y Cook y a Magallanes fiero
Del piélago vencer la furia insana
Marcando al nauta un nuevo derrotero:

Que es la ciencia matrona soberana,
Luz del genio, riquísimo venero.
A Fulton inmortal la ciencia debe
Lo que a Garay en reducida escala;
Y a domar el turbión Franklin se atreve,
Encauzando la fuente donde bebe
La tempestad su incandescente lava.
Hoy Edison y Livinstone pregonan
De la ciencia los triunfos inmortales
Y sus cabezas de laurel coronan;
Y estos triunfos inmensos, colosales,
La historia de los siglos eslabonan.
La humanidad marchando enardecida
Por el sendero que los genios marcan,
Va alcanzando la meta de la vida,
Y el pueblo que se estanca es un suicida
Y el hombre que no marcha es un fantasma.
La ciencia es luz de Dios; el que arrogante
Sus efluvios eternos no ambiciona
Y desprecia su gloria rutilante,
Podrá muy bien ceñirse una corona,
Mas no de luz, si acaso de diamante.

JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ
(SANTA CRUZ DE LA PALMA, 1849 – SAN JOSÉ
DE COSTA RICA, 1904)

Los cuatro hermanos, Valeriano, Juana, Víctor y Juan Fernández Ferraz, nacieron en Santa Cruz de La Palma en 1831, 1834, 1846 y 1849, y fallecieron en Costa Rica, salvo Víctor que murió en Cuba. Se trata de una dinastía de educadores, cultivadores de la Literatura, filólogos y ensayistas en el ámbito de las humanidades, que ha pervivido en el recuerdo tanto en La Palma como en América.

Juan Fernández Ferraz, que es el que ahora nos interesa, se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, en cuya ciudad formó parte de los equipos de redacción de *La Luz* y *La República Ibérica*, después del triunfo de La Gloriosa. Su hermano Valeriano, que residía ya en Costa Rica, solicitó su colaboración docente en este país, al que emigró Juan en torno a 1871. Publicó diversos trabajos en *El Diario de Costa Rica* y *La Prensa Libre* (1889), fue redactor de *La Palanca* en la ciudad de Cartago y, además, fundó una

revista pedagógica, *La Escuela Moderna*. Desde el punto de vista institucional ocupó, entre otras responsabilidades, la dirección del Instituto Nacional de San José, la Inspección General de Enseñanza, estuvo al frente del Instituto Americano y de la Imprenta Nacional. En 1890, junto con su hermano Valeriano, fue encargado por el gobierno de Costa Rica para contratar, en España, treinta maestros y maestras al objeto de fomentar y renovar la docencia en aquel país. Estudió, por otra parte, las lenguas indígenas de América Central, tema sobre el que publicó diversos trabajos⁹.

Aparte de lo indicado anteriormente, Juan Fernández Ferraz fue director de la Oficina de Estadística (1894) y del Museo Nacional (1898). Representó a su país de adopción en eventos internacionales, como la Exposición Histórica Americana celebrada en Madrid (1892), el IX Congreso Internacional de Americanistas, el I Congreso Pedagógico Centroamericano (Guatemala, 1893). Fue presidente del Centro Español de Costa Rica. Junto con Ricardo Fernández Guardia, preparó la edición del texto de fray Carlos Cadena (1788) sobre lenguas indígenas de América Central en el siglo XVIII¹⁰, que se publicó en San José de Costa Rica en 1892. A su muerte dejó inéditos varios trabajos, entre ellos unos *Estudios analíticos de la lengua Quiché*. En su tierra de acogida,

⁹ Jaime Pérez García: *Fastos biográficos de La Palma*, La Laguna, 1985, t. I, pp. 71-72.

¹⁰ El título exacto es *Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII según copia del Archivo de Indias hecha por León Fernández y publicada por Ricardo Fernández Guardia y Juan Fernández Ferraz para el 9º Congreso de Americanistas*, Tipografía Nacional, San José de Costa Rica, 1892.

Juan Fernández Ferraz fue recordado también durante mucho tiempo por haber compuesto

la letra del Himno Nacional que durante tantos años se ha cantado y se cantará, pues la inmensa mayoría del pueblo no aprendió más que esa y tienen que pasar algunas generaciones para que se borre de su recuerdo y todos aprendan la nueva letra¹¹.

Los tres hermanos varones pertenecieron a la masonería. Víctor, con el nombre simbólico de *Elpiz*, alcanzó al menos el grado 20º, ocupó, en el seno de la logia *Abora, N° 91* de Santa Cruz de La Palma, el cargo de Orador en diversas ocasiones, a partir de 1876, y se mantuvo vinculado a este taller hasta finales de la década de 1880, si bien causó baja, por ausencia, según un cuadro lógico de 1897. Valeriano, que tenía el grado 18º, fue miembro honorario del citado taller palmero en 1876-1878, y, finalmente, Juan Fernández Ferraz, que poseía el nombre simbólico de *Cartago*, en homenaje a la ciudad costarricense en la que se estableció y contrajo matrimonio, repite la misma situación que el anterior, es decir, miembro honorario y grado 18º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado en *Abora, N° 91*, durante los mismos años, con la anotación de «reside en Costa Rica».

Los poemas que se recogen a continuación se publicaron en 1890, 1891 y 1892 en el *Diario de Tenerife*,

¹¹ R. A.: «Palmeros ilustres. D. Juan Fernández Ferraz», *Islas Canarias, N° 170*, La Habana, 15-09-1912, pp. 8-9.

en las fechas que se indican en lugar oportuno. Los dos primeros vinieron a coincidir con la llegada a La Palma y a la Península del autor, al objeto de contratar a los educadores demandados por las autoridades costarricenses. Juan Fernández Ferraz aprovechó sus ratos de ocio, que debieron ser abundantes, a bordo del buque, para componer estos dos largos poemas, en los que el autor se reencuentra amorosamente con su patria chica y, en segundo lugar, escribe un bello himno al mar, en el que incorpora elementos propios del siglo de Julio Verne, como por ejemplo el mítico *Nautilus* que, algún día, convertiría en realidad la idea gloriosa del dominio abisal.

Mezclando diferentes métricas, como sería habitual en él, canta a La Palma después de veintidós años de ausencia, al regresar de América *corva la espalda y en la frente nieve*. Justamente, algunos versos recuerdan con tristeza los pesares de la vida, «las infames luchas» por abrirse paso y labrarse un porvenir en esas décadas claves para cimentar un futuro personal y laboral:

Decepciones, miserias, espejismo
Del alma ensimismada y combatida
Por las infames luchas de la vida
Que libran la ambición y el egoísmo...
Oh Palma, vuelvo en mí; pero es ya tarde:
¡Tiembra en la empresa el corazón cobarde!

Luego, el poeta se abisma en la propia nostalgia y trata de recuperar el portento de su fortaleza juvenil y agnaticia, al calor de la tierra madre:

Aquí otra vez, contemplo cual se agranda
El espacio infinito de la idea
Que nueva luz y nuevos mundos crea,
Y *janda!* Le dice Dios, y surge y anda
Eternamente al ideal prescrito
Que cual ella y cual Dios es infinito.

Su ideario es, entonces, profundamente masónico, como si arrastrase del fondo de su mente y de su corazón, de su alma en fin, los sentimientos y las ideas de los que tanto habló y oyó hablar en las logias. Hay, finalmente, una suerte de rememoración del Ave Fénix, en el contacto vivificante con su isla natal:

Salve, oh Palma, que el fuego de mi pecho
Revive en la ceniza de la edad...

Su *Himno al mar* presenta aciertos indiscutibles desde el punto de vista estético y desde la óptica histórico-filosófica. Elementos propios de determinados símbolos masónicos, que recogen las antiguas tradiciones cabalísticas y alquímicas, parecen aflorar entonces una y otra vez. El poeta considera tan extraordinaria la potencia del mar que se asombra, incluso, de que «la bóveda impasible» se atreva a retratarse en su «cristal profundo», y, de hecho, hace al Océano, heredero del caos primigenio, dueño y señor de los cuatro elementos de la Creación

Fuego, tierra, aire y agua divididos
Tenéis la dilatada
Creación que se ofrece a los sentidos.

Juan Fernández Ferraz sabe de lo que escribe, busca la palabra precisa que aflora a sus labios, y se rinde ante la inmensidad de este mar tan nuestro, ante la idea de Dios, impenetrable por propia definición, pese a los intentos y a los embates de la ciencia en la Era del positivismo, ¿cómo ha de pensar y de crear si no un krausista como él?¹²:

Todo en ti es misterio,
Duda, indefinición, profundo arcano
Y fuerza ciega, espejo del Destino,
Y penetrar tu centro cristalino
La ciencia audaz ha pretendido en vano...

Lector de Verne, transforma en versos la singular belleza tecnológica del *Nautilus*, que avanza hacia las profundidades marinas y hacia un futuro maravilloso, en el que aguardan al hombre infinidad de tesoros insospechados, tales como esas columnas salomónicas que se levantan en el lecho abisal creado por la mano de Dios, como si se tratase de un nuevo y misterioso templo en el que rendir preces al Gran Arquitecto del Universo.

¹² Valeriano Fernández Ferraz, que debió influir seriamente sobre su hermano menor, fue uno de los primeros discípulos de Sanz del Río, y, de hecho, un krausista puro en su larga etapa costarricense. Vide el texto de José Pérez Vidal: *Fernández Ferraz. Un krausista español en América* (1986), en el que, sin embargo, no se alude a su vinculación con la masonería. También, como guía general para Canarias, Juana Sánchez-Gey Venegas y Manuel de Paz: *Pensamiento contemporáneo*, Santa Cruz de Tenerife, 1988.

Y el *Nautilus*, cual Febo refulgente,
 Irradiará su luz y hará patente,
 Oh Mar, todo tu reino peregrino
 De algas y corales,
 De esponjas y madréporas y perlas
 Que para embellecerlas
 Puso Dios en tus grutas ideales.

Ya me parece ver en las llanuras
 Inmensas de tu fondo movedizo
 De arenas de oro y plata que el hechizo
 De las Nereidas guarda, a las alturas
 Enjambres de columnas levantarse,
 Y en giros salomónicos juntarse
 Con plintos de esmeralda y de zafiro...

No podría cantarse de otra manera, pues sólo la
 inmensidad puede darnos una idea aproximada de la
 inmarcesible grandeza del Creador:

Si sólo Dios es grande e infinito,
 En tu elemento férvido y grandioso
 Está su nombre sacrosanto escrito!

A Cartago inundada, la última de las composiciones seleccionadas, es una especie de poema épico en que el poeta describe la catástrofe originada por un fenómeno natural acaecido por aquellas fechas en esta ciudad costarricense, su segunda patria, por lo que exalta el sacrificio solidario del hombre con

sus semejantes y, en definitiva, el sentimiento sublime de la caridad:

La *Caridad*, en luz resplandeciente,
Acorre, urge y lleva el misterioso
Bálsamo de consuelo.

A La Palma¹³

(Después de 22 años de ausencia)

I

Como *maga* recatada
En su *toca* de capullo,
De las olas al arrullo,
Te contemplo reclinada
En fresca arena; –
Como Susana en el baño
Bella, esquiva y pudorosa; –
Date la espuma hervorosa
Su blancura, y son extraño
De amorosa cantinela
En la orilla te adormece.
¡Oh! Palma esbelta y galana,
Con tu garbo de sultana
Orgullosa me parece
Que te engríes
Y dando suelta a las brisas
De pinos tu cabellera,
Te cimbreas placentera
Con desdeñosas sonrisas
Que envidian gnomos y huríes...

¹³ *Diario de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 16-12-1890, pp. 2-3.

En tu regazo de amores,
Formado de verdes lomas,
Arrúllanse las palomas
Y danse besos las flores
Sin desdoro;

Y sobre tu erguida frente
El Sol sus primeras tintas,
Como un manojito de cintas,
Deslíe en haz esplendente
De topacio y grana y oro.

Te dan sus trinos las aves
Con sus lengüillas arpadas
En las selvas encantadas
Que al aire en efluvios suaves
Prestan olores
De poleo y de tomillo,
Y pomos de oro lucientes
Rivalizan atrayentes
Por su morbidez y brillo
Con tus flores.

Yo sé que cantar no puedo
Tu hermosura, Palma mía,
Y, aunque mucho hiciera, haría
Sólo mi lira un remedo
De tus gracias;

Mas, el ansia el pecho mueve,
Y a las cuerdas de mi lira
Esta brisa que suspira
Arrancar un canto debe,
Por más que estén muy reacias

Y mohosas del desuso:
Que por algo Dios en ellas
Ilusiones y querellas
En mejores días puso
Por millares.

Oye ¡oh! Palma, patria mía,
Sus desacordes sonidos,
Y tus cármenes floridos
Denles gracia y armonía
A mis cantares.

II

Del Atlántico mar bajo las olas
Las náyades jugando a ti llegaron,
Concha de Venus, y en tu borde a solas
Un día descansaron.

Del hesperio jardín dieron las galas
A tus hermanas antes, y al mirarte
Junto al Ocaso, do sus blancas alas
No había extendido el arte;

Pusiéronse a formar una guirnalda
De rosas sin abrir, que entretejieron
Con una cinta de brillante gualda,
Y así te la ciñeron...

Llegó el abril, y las menudas rosas
Al beso de Favonio el áureo broche
Rompieron, su perfume presurosas
Esparciendo en la noche.

Las gotas de rocío a la mañana
En su cristal guardaron el aroma,
Y el Sol su esencia, en nube muy liviana,
Dio de nuevo a la loma.

Y el arroyuelo bullidor de plata,
Do se miraban ávidas las flores,
Murmurando llevó la esencia grata
En giros por el valle encantadores.

Todo es perfume en ti desde ese día,
Del alto monte al llano,
Cual si Jove te diera, oh patria mía,
Las menudas migajas de ambrosía
Que caen de su mano!

III

Quien a ti llega, si pesares trae,
Siente que se aminora su desvelo,
Pues el hondo infinito de tu cielo
El alma lleva a Dios, y cuando cae
Sobre tus verdes prados la mirada
Viene entre gasas de ilusión velada.

Tu ciudad, al Oriente, el primer rayo
Del Sol en luz argéntea ilumina,
Y al trasponer tu última colina,
Dándole a tu horizonte de soslayo,
Ves allá a Tenerife y La Gomera
Que arden de luz en la purpúrea hoguera.

Tu Dehesa gentil, tu Miraflores,
Tu Mirca y tus dos Breñas y tu Cumbre
Compiten en belleza con la lumbre
Que en el iris difunde sus colores:
Tú eres sin duda, oh Palma, el Elíseo
Que soñó de los dioses el deseo.

Salve, encantada Isla, do se encierra
De mi alma el hechizo máspreciado;
Salve, y si el pecho late alborotado
Cuando vuelvo a pisar tu amada tierra
Tras de ausencia tan larga, me perdona,
Que el sentimiento mi entusiasmo abona.

Yo no puedo ante ti más que sentirte,
Anonadarme en ti, ser una yedra
Que, arraigando en los huecos de una piedra,
Se abraza a tu alto tronco hasta oprimirte,
Oh Palma bien amada, y que en tu cima
Vive con tu calor y en ti se anima.

Mi nombre oscuro morirá en tu ausencia,
Sin que haya en la memoria quien lo grabe,
Ni quien mis cantos lea o los alabe;
Que áspero y duro me hizo la experiencia
Lejos de tu sombrío, en que ora siento
Que aún vive para ti mi pensamiento.

Lejos de ti, a la muerte y a la duda,
A lo que no es verdad, canté insensato;
Y tarde, oh Patria, en mi retorno acato
Cuán huraño el espíritu se muda
Cuando pierde los bellos ideales
De juventud, y en cambio alienta males,

Decepciones, miserias, espejismo
Del alma ensimismada y combatida
Por las infames luchas de la vida
Que libran la ambición y el egoísmo...
Oh Palma, vuelvo en mí; pero es ya tarde:
¡Tiembla en la empresa el corazón cobarde!
¿A do mis ilusiones se partieron?
¿Do está de inspiración la llama ardiente?
Crepúsculo sombrío de Occidente
Los hielos de la tarde me trajeron,
Y no vi más allá; fue mi horizonte
La silueta sutil del alto monte.
Aquí otra vez, contemplo cual se agranda
El espacio infinito de la idea
Que nueva luz y nuevos mundos crea,
Y *janda!* Le dice Dios, y surge y anda
Eternamente al ideal prescrito
Que cual ella y cual Dios es infinito.

Pues que lo manda Dios, oh Patria, sea!
Tú, inspiración me das, y yo te canto:
Tu dulce nombre bendecido y santo
Mi norma y guía; tu salud, mi ideal
Acaso así, podré alcanzar un día
Unir mi nombre al tuyo, oh Patria mía!

IV

Sobre el océano azul,
Espejo de tu belleza,

Retratas con gentileza
La blanca toca de tul
De seda, que tu cabeza
Entre rubores recata,
Y el seno que hincha el amor,
Suelto ya el broche de plata,
En el cristal se retrata
Tinto también de rubor.

El torso mórbido, y lleno
De deseos y de afán,
Las suaves curvas del seno
Copiando en la onda están;
Y en tu regazo se van
De amor a morir las olas,
Murmurando barcarolas
Que Anfitrite no escuchó
Y por cantarte a ellas solas
El placer les inspiró.

Tu leve pie en el mullido
Lecho de movable arena
Luce más blanco y pulido:
Como la Venus de Gnido
Guardas actitud serena,
Elegante y reposada;
Y los copos de la espuma
Queriendo lamerte, en suma,
Al fulgor de tu mirada
Deslíense en leve bruma.

Tú a la linfa transparente
Prestas con tu imagen vida,
Y a tu encanto sometida
Celos de sí misma siente;
Que, al pintarte en ella, vente
El Sol y el aire y los cielos,
Y en sus amantes desvelos
Por ser tuyas sólo, a solas,
Sólo en las sombras las olas
Vivirían sin recelos!

V

Ya oigo el eco que las notas
De mi lira
Por doquiera repitiendo
Dulce va:
Sus cuerdas creía rotas
Y me inspira
La ilusión que aún conmoviendo
Mi alma está.

VI

La visión de la patria idolatrada
Sobre el bendito altar del corazón;
El himno que del alma enamorada
Arrancó esa visión:
¡Patria! ¡Salve mil veces!

Pues, después de cantarte me pareces
Objeto de más alta inspiración.
Salve, oh Palma, que el fuego de mi pecho
Revive en la ceniza de la edad:
El cuadro de mis versos es estrecho
Para la inmensidad
Del amor que te debo;
Pero también es tuyo el estro nuevo
Que ha puesto en este canto tu beldad.
Salve, campo de gratos devaneos
Que soñé en mi riente juventud:
Aún guardo en mi panoplia los trofeos
Que en rica multitud
A mis afanes diste:
¡Salve, Palma, por fin, que en mí pusiste
Del amor a la patria la virtud!

1890.

Himno al mar¹⁴

(A bordo del «África», viniendo de Canarias)

Cesa, oh Mar, en tu eterno movimiento
Y oye mi voz que tu grandeza canta;
Más alto ante tus olas se levanta
Y más erguido al verte el pensamiento;
Pues tú, a pesar del límite prescrito
Casi eres igual al infinito.

Y yo, sobre tus crestas espumosas,
Atrevido levanto el alto vuelo
Y las regiones cruzo majestuosas
Do el mismo Dios se sienta,
Y desde donde, con airado ceño,
De tus abismos dueño,
Ordena que te agite a la tormenta.

No es, pues, vergüenza para ti el mezquino
Grito que al pecho arranca tu oleaje,
Y que asorda ahora mismo tu coraje
Entre las voces mil del torbellino;
Mi idea flotará en la hinchada ola
Después de hundirse todo, y ella sola,
Igual a Dios, te seguirá cantando
Con ecos de entusiasmo, y no de miedo,
De tu sublime ira fiel remedo
Y exacta copia de tu hervor nefando.

¹⁴ *Diario de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 26-02-1891, p. 3.

Mas, cesa, oh Mar, y escucha,
Que también en mi pecho alborotadas,
Cual tus olas airadas,
Sostienen las pasiones ruda lucha.

¿Cuál es el hondo arcano que contiene
Tu inmensa masa líquida, y la valla
Que tus gigantes fuerzas avasalla
Y que tu impulso destructor detiene?
¿Por qué no te irgues y la cumbre altiva
Dominas de los montes? ¿Por qué arriba
La bóveda impasible se retrata
Impunemente en tu cristal profundo?
¿Por qué tu cetro de señor del mundo
No empuñas de una vez? ¿Qué ley acata
Tu cerviz indomable?
¿No ha estado alguna vez toda la tierra,
Y cuanto ella encierra,
De tu seno en el vórtice espantable?
Todo era noche entonces: suspendido
En el espacio aún el Sol no estaba;
El ígneo globo inmenso restallaba
En las sombras del caos confundido...
Sopló el Ser, y deshízose en mil piezas
El núcleo primero, y las pavesas
Acá y allá lanzadas se agruparon
Girando sin cesar: cada sistema
Tuvo su centro propio y cual diadema
Fulgente en torno los demás brillaron...
Los gases desprendidos
Del gran globo primero, condensados,

Y al abismo impelidos,
Fueron sobre los mundos arrastrados.
Y así naciste tú, Mar giganteo,
Y el Sol ardiente requemó la esfera,
Y la tierra tembló y alzó altanera
Sus elevados picos y el arreo
De valles y colinas; ... vaporoso
Velo surgió del suelo cenagoso,
Y tú al fin tus dominios ocupaste
En las profundas cuencas de la tierra
Con quien sostienes desde entonces guerra;
Pues, libre de tu yugo, la miraste
Contra ti rebelada:
Fuego, tierra, aire y agua divididos
Tenéis la dilatada
Creación que se ofrece a los sentidos.
Del fuego que en el aire se propaga
Devastando la tierra, tu elemento
Más poderoso que él, en un momento
Vence la furia y el ardor se apaga;
Tú invades a la tierra cuando agita
El aire tu oleaje, y si te irrita
Demasiado, le escupes rezongando
Con desdén soberano; que eres solo
Autocrático rey de polo a polo,
Y nada iguala tu ambición de mando...
Los demás elementos
Te obedecen, esclavos miserables;
Y son inexorables
Decisiones ¡oh Mar, tus mandamientos!

Tú guardas en tu seno las cavernas
De los vientos y en líquidas prisiones
Sujetas las riquísimas regiones
Del Erebo sombrío, y las eternas
Hogueras de Plutón bajo tu imperio
Forjan el rayo... Todo en ti es misterio,
Duda, indefinición, profundo arcano
Y fuerza ciega, espejo del Destino,
Y penetrar tu centro cristalino
La ciencia audaz ha pretendido en vano;
Que tu tiniebla oscura
Ni atraviesa la luz más poderosa,
Ni la aguja afanosa
Marca en tu centro dirección segura.
Y ¡ay!, cómo en vano aplaude el patriotismo
El empeño tenaz del genio osado!
¡La hora del invento no ha sonado
De tu líquido antro en el abismo!
Cuando tu masa transparente sea,
Entonces sólo encarnará la idea,
Y el submarino bajará al profundo
Piélago, y surcará la onda umbría
Con la radiante luz del mediodía
A descubrir el ignorado mundo,
Y entonces impotente
Rugirá tu oleaje alborotado,
Y el ingenio eminente
Será por todo el orbe saludado!
Que así como Herschell el aire pudo
Trasparentar con su sublime anteojo
Hasta el último límite, y el ojo

Humano descifró el lenguaje mudo
De los cielos con él, así algún día
Transparente será tu linfa fría
Al nuevo telescopio submarino,
Y el *Nautilus*, cual Febo refulgente,
Irradiará su luz y hará patente,
Oh Mar, todo tu reino peregrino
De algas y corales,
De esponjas y madréporas y perlas
Que para embellecerlas
Puso Dios en tus grutas ideales.

Ya me parece ver en las llanuras
Inmensas de tu fondo movedizo
De arenas de oro y plata que el hechizo
De las Nereidas guarda, a las alturas
Enjambres de columnas levantarse,
Y en giros salomónicos juntarse
Con plintos de esmeralda y de zafiro,
–Mansión de los placeres ignorados–,
Con capiteles de algas animados
Y bóvedas de conchas, que de Tiro
La púrpura contienen;
Y al paso del *Nautilus* fulguroso
Miro ya cómo vienen
Las sirenas en coro armonioso
Cantando tus bellezas, y los gnomos
Y tritones fantásticos danzando...
Veo cómo se van iluminando
Con los matices de ideales cromos
Las series infinitas de palacios
Que surgen en tus lóbregos espacios,

Cual creación reciente y palpitante
De un nuevo Dios, y –¡hosanna!– por doquiera
Escucho que repite en la ribera
La multitud pasmada y delirante:
«¡Hosanna al alto ingenio
Prez de los siglos y del orbe gloria;
Su nombre en un misterio
Fresco laurel será de nuestra historia!»
Y así en lengua divina escucho el canto
Que en tu linfa penetra y se dilata,
Y que en sus liras de bruñida plata
Las Náyades repiten, entre tanto
Que tus monstruos, oh Mar, se precipitan
A las cavernas de Orco, y fieras gritan
¡Muerte! al invento que tu imperio rige,
¡Muerte y venganza! que impasible escucha
El alto cielo, en la tremenda lucha,
Cuya victoria al genio insigne erige
En señor absoluto
De tu inmenso dominio. ¡Hosanna! ¡Hosanna!
Rinde, oh Mar, tu tributo
De admiración a la soberbia humana!

¡Fugaz visión! Tu voz se sobrepone
Al canto mío; –acaso en tu oleada
Gigantesca la nave desdichada
Que me lleva, en su cólera aprisione,
Y, astillas hecha, en la distante playa
A ser testigo del ensueño vaya
De mi atrevida y loca fantasía:
Tus altas olas de nitente espuma

Envuelven ya al bajel en leve bruma
Que de mis sienes el ardor enfría...
Piélago proceloso:
Si sólo Dios es grande e infinito,
En tu elemento férvido y grandioso
Está su nombre sacrosanto escrito!

Cádiz, 2 de enero de 1891.

A Cartago inundada¹⁵

I

Alta sub gurgite turres

No basta el negro crimen cauteloso
Que acecha la virtud y que la asalta
A mansalva, ni el germen ominoso
Del contagio y la peste, aun hace falta
Que se alce natura,
Arrepentida de su propia hechura,
Contra el hombre, y del sueño le despierte,
Y el pan, ganado en el sudor, le amargue,
Y de improviso impetuosa cargue
Sobre él, en olas de rugiente muerte.

Como león dormido, allá en la cumbre
Tendido está el coloso en cuya entraña,
Sujetos por la inmensa pesadumbre,
Los gases pugnan con hirviente saña
Bajo el lomo de rocas
Hirsuto y enarcado; negras bocas,
Que devora la sed, el monstruo enseña
Al nebuloso cielo, que le envía
Cataratas de lluvia con que enfría
Su coraje, y un punto lo domeña.

¹⁵ *Diario de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 13-01-1892, pp. 2-3.

La ruda sacudida, de su asiento
Conmovió la ciudad ha medio siglo,
Y aún se escuchaba el fúnebre lamento
Cuando de nuevo aterrador vestiglo
Cernióse de Cartago
Sobre el valle gentil, mayor estrago
Amenazando sus tranquilos lares:
Bajó el hinchado río abriendo brecha
Atronador por la cañada estrecha,
Y desbordóse en la ciudad a mares!...

¡Ay! Yo lo vi: la que antes fue pradera
Es ora escombros, lodazal hediondo;
Trincheras infernales el que fuera
Huerto de paz y de verdor, y es hondo
Cauce la que fue calle,
Y acá y allá sobre el tendido valle
La morada del pobre, dulce abrigo
De la familia, hundida y en jirones,
Y por el ancha grieta a borbotones
Saliendo airado el líquido enemigo.

Corre la gente sin saber a dónde;
Se oyen lamentos de dolor profundo;
A un grito de pavor otro responde;
¡Gran Dios! ¿Acaso es éste el fin del mundo?
¿Qué hacer? Ya miro aislada
En el airado mar cada morada...
Y nadie prever puede a donde alcance
La oleada furiosa: por sobre ella

Flota el terror; ya viene, ya se estrella
 Contra el muro; se teme un nuevo avance;

Temerle y ser, fue uno: ¿Quién se cuida
 Del bien ahorrado a fuerza de sudores?
 ¿Quién de la honestidad? –antes la vida;
 ¿Y los pequeños? ¡Ay! ¡Horror de horrores!
 Los ancianos ¿qué pueden?
 Ya las techumbres y las puertas ceden...
 No hay tiempo que perder: allí, atrevida,
 Valiente juventud, allí la empresa,
 Allí el honor; que vuestra fama ilesa
 Pase a la historia, clara y bendecida!

Y vedlos: oprimiendo los ijares
 Del bruto ardiente, ya el primero pasa,
 Y en ofrenda gratísima a los lares
 Salva a cuantos habitan en la casa;
 Y otro y otro ¡qué hermosa
 Fue la escena sublime y generosa!
 ¡Oh! Cuántas veces el primer intento
 Salió fallido y vano, y repetido
 Se vio al héroe vencer, y ya rendido
 Caer al fin sin fuerza y sin aliento!

Así se lucha, así, contra la muerte,
 Trabando, cuerpo a cuerpo y brazo a brazo,
 La brega con ardor y ánimo fuerte.
 Vosotros aún amáis el dulce lazo
 Que os sujeta a la vida,
 Pero sabéis tenerla por perdida,

Cuando el honor o patria idolatrada
El sacrificio piden; sois valientes,
Y el orgullo que brilla en vuestras frentes
No podrá ¡oh! nunca, oscurecerlo nada!

II

Troya fuit...

Cuánta casita en ruina
Cuánto campo de verdura
Hoy hedionda podredumbre;
Cómo el ánimo acoquina
Ver tanto lodo y basura
Que nos trajo la avenida de la cumbre!

Rompió el muro el agua fiera
En su locura salvaje,
Y pasó el hogar por ojo;
Echóse la gente afuera,
Y envuelta en el oleaje
La vivienda es hoy horrendo despojo!

Lo que antes cuenca ora es cerro,
Y su nuevo cauce el río
Abrió en la calle empedrada;
Y no se ve en el aterro
De aquel desastre sombrío
Más que espectros de la muerte y de la nada.

Por la alta claraboya
Se toca ya con la mano
El nuevo suelo de arena;
Terraplén lo que fue hoya;
Barranco lo que fue llano:
¡Tanta ruina! ¡Cómo verla causa pena!

III

Sursum corda!

Mas ya al gemido de orfandad doliente
Y de miseria al bátrato espantoso
La *Caridad*, en luz resplandeciente,
Acorre, urge y lleva el misterioso
 Bálsamo de consuelo
Al derruido hogar; enjuga el llanto
Del mísero, y le ofrece inagotable
Tesoro de bondad bajo su manto:
¡Que aún vive entre los hombres adorable
 Esa Hija del Cielo!!!

San José [Costa Rica], 2 de noviembre de 1891.

LUIS FELIPE GÓMEZ WANGÜEMERT
(LOS LLANOS DE ARIDANE,
1862 – LA HABANA, 1942)

Periodista y político. Educado en los principios del liberalismo desde su infancia, no tardó en militar en las huestes reformadoras del republicanismo. Su vocación periodística trascendió más allá de sus empresas económicas, relacionadas principalmente con la industria tabaquera, actividad en la que se inició en Cuba, a cuya zona de Pinar del Río emigró en la década de 1880. Regresó a Canarias y participó en el debate autonomista de principios del siglo XX, pero sus fracasos políticos y sus infructuosos esfuerzos contra el caciquismo restaurador hicieron que, a comienzos de la década de 1910, regresase definitivamente a la Perla del Caribe. Fue activo defensor de la comunidad isleña en Cuba, cofundador del Partido Nacionalista Canario de La Habana (1924) y director de su órgano de prensa, *El Guanche*, en su segunda época, continuador del erigido en Caracas por Secundino Delgado Rodríguez a

finales de la centuria anterior. Gómez Wangüemert se identificó vivamente con los postulados republicanos tras el triunfo de la II República en España y orientó su labor, a través de sus abundantes y ágiles crónicas periodísticas, a favor de un autonomismo que buscaba, en el contexto de los nuevos cauces democráticos, una redefinición de la relación de Canarias con el Estado. Aparte de *El Guanche*, fundó y dirigió otras publicaciones de envergadura en el contexto socio-cultural de la colonia isleña de Cuba, entre las que destaca *Patria Isleña*, dedicada a ensalzar el papel de los canarios en la América hispana. También formó parte del equipo de redacción de *Tierra Canaria* (La Habana, 1930-1931), en cuya revista colaboró con varias entregas de diferente índole, entre otros proyectos culturales de la colonia canaria en la Gran Antilla.

Su vinculación a la Orden del Gran Arquitecto del Universo se produjo en Cuba, hacia mediados de la década de 1880. «Más de medio siglo en la Fraternidad Universal –escribió a principios de 1935–, y conforme y satisfecho de no tener en ella ningún grado superior filosófico: maestro y nada más, y lo tenemos a honor»¹⁶.

Su producción poética no es abundante ni, tampoco, de gran calidad, pero sí profundamente masónica. *Dos templos* es un poema que compuso, expresamente, para ser leído en la inauguración del colegio dirigido por la

¹⁶ La biografía de este personaje, con abundante reproducción de textos periodísticos, en Manuel de Paz Sánchez: *Wangüemert y Cuba*, «Taller de Historia», Santa Cruz de Tenerife, 1991-1992, 2 volúmenes.

maestra Sara Soldevilla y Cevallos, pues se trataba de un centro sostenido por la logia *Paz y Concordia* de Pinar del Río. La logia poseía también una revista en la que se publicaron por vez primera estos versos, en junio de 1890, posteriormente fueron reproducidos por el periódico republicano palmero *Germinal*¹⁷. Gómez Wangüemert compara en este poema la magnificencia de un templo católico con la modestia de un edificio masónico, en el que, por el contrario, se elevan preces sinceras al Gran Arquitecto del Universo y, al mismo tiempo, se ejerce la caridad bien entendida mediante la educación, sosteniendo en este caso un colegio donde se formarían las mujeres del futuro. La educación que, como siempre creyeron los republicanos, era la palanca fundamental para cambiar el futuro de la Humanidad oprimida.

En *Germinal* se publicó también la segunda de las composiciones seleccionadas. Se trata de un soneto que dedicó a *La Caldera* y a Tanausú, el jefe aborigen del cantón de Aceró, un tema recurrente de los vates palmeros, algo así como el Teide para los de Tenerife y Canarias en general, como Tinguaro y Bencomo para los románticos y regionalistas de Nivaria, o como Doramas y su selva para los grancanarios.

Finalmente, reproducimos la *Oración* que recitó, ante la tumba de doña Leonor Pérez, madre de José Martí, en junio de 1924. La modesta progenitora del héroe nacional cubano se convirtió, para los isleños

¹⁷ N° 42, Santa Cruz de La Palma, 5-09-1904. p. 3.

residentes en Cuba, en un elemento simbólico de primera importancia, ya que les permitía exaltar la contribución de los canarios a la configuración de la nacionalidad cubana independiente. Wangüemert emplea en este poema, un tanto prosaico, recursos estilísticos y metáforas sacadas del cristianismo, al estilo de los viejos oradores republicanos. Es como si el púlpito de las iglesias católicas se hubiese hecho laico, y predicase a los nuevos fieles un mensaje de solidaridad civil y de fe en el progreso. Un progreso que, en aquellas fechas, Wangüemert seguía concibiendo por senderos emancipadores:

De los tuyos, en Cuba, sea orgullo tu memoria,
Sea timbre de nobleza, sea legítima gloria,
Sea en las horas difíciles la guía y el sostén.
Haz que todos sean buenos, y sean todos queridos,
Haz porque fraternicen, porque vivan unidos
Y amén nuestra Bandera ¡Nuestra Bandera! ¡Amén!

Dos templos

Dominando la ancha plaza
Alzase un templo que abraza
Considerable extensión;
Con sus sones la campana
De la torre, llama ufana
Los fieles a la oración.

En su interior brilla el oro,
Constituyen un tesoro
Sus alfombras, sus altares,
Y en candelabros de plata
Que tanto lujo retrata
Se ven luces a millares.

De la cátedra en la altura
Un sermón predica el cura
Diciendo con altivez:
«Nuestra religión sagrada»
Llama suyo a Torquemada
Y hace santo a Pedro Arbués.

Aquel que con vano intento
Quiere libre el pensamiento
Y el dogma infalible niega
A nombre de la verdad,
Es un monstruo de maldad
Que contra Dios lucha y brega.

El Pontífice Romano
Bendice a aquel cuya mano
A impulsos de negro encono
Mata con traidor puñal,
Si al ejecutar el mal
Defiende el altar y el trono.

Al abandonar el mundo,
Del infierno a lo profundo
Irá el alma del ateo
Que, a impulsos de la razón,
Llamare grande a Colón
Y mártir a Galileo.

La arquitectura sus galas
No ha prodigado en las salas
De este simbólico templo;
Santuario de la verdad,
Todo respira humildad,
Todo amor y todo ejemplo.

De distintas religiones
Razas, pueblos y naciones
Los hombres ahí las manos
Se dan, y del bien en pos
Inspira sus actos Dios
Y entre sí llámanse *hermanos*.

Juzgan verdad la existencia
De su Dios, y de la ciencia
Cantan la supremacía;

Y son sus nobles intentos
Apresurar los momentos
De vencer la tiranía.

¿Cuándo la guerra maldita
A los pueblos precipita
Y destruye más y más,
No son ellos, los masones
De las rivales naciones
Los que pregonan la paz?

Y al sentir que ya no late
El odio ruin del combate,
Van con patriótico exceso
Las flores del bien sembrando
Y entusiastas tremolando
La bandera del Progreso.

Del templo que en loco anhelo
Pretende tocar el cielo
Con sus torres, fruto son
El nefando oscurantismo,
La ignorancia, el fanatismo
Y la *Santa Inquisición*.

Los frutos del otro templo
Que dando grandioso ejemplo
De amor, por la niñez vela,
Son la hermosa caridad
El bien, la Fraternidad;
Este plantel, esta escuela.

Niña, futura mujer
Que busca aquí el saber,
Alaba a Dios en el Ara,
Ya que te da, entre sus dones,
Por égida a los masones,
Y por preceptora a Sara.

Pinar del Río, junio de 1890.

En *La Caldera*¹⁸

En alas de la inquieta fantasía
Te admiré contemplando La Caldera;
Y tu alma grande, en el sentir sincera,
De Idafe al pie, juntóse con la mía.

Sol africano iluminaba el día,
Cantaba el capirote en la pradera,
Y el Adijirge undoso cinta era
De plata, que apacible discurría...

De Tanausú la indómita bravura
Y de su noble pueblo el heroísmo
Vimos representados en la altura;

Y en las profundidades del abismo
De Lugo la traición y la figura.
¡Sublime y justiciero simbolismo!

¹⁸ Dedicado a Cristóbal de Castro, «maestro de versos y de prosas» (*Germinal*, 28-09-1907, p. 2). El poema está fechado dos días antes, el 26-09-1907.

Oración

*Ante la tumba de la madre de Martí*¹⁹

¡Dios te salve, señora, mujer, hermana nuestra
Que de tener virtudes diste sencilla muestra!
Oye, escucha a los tuyos, que han llegado hasta aquí
Diciendo: si es creíble que hay un mundo mejor
Y estás junto al ser tuyo que fuera todo amor;
Si estás junto a tu hijo, si estás junto a Martí,
Pide para tu Patria que se halla adolorida,
Que se halla esclavizada, que se halla entristecida
Sufriendo el despotismo, siendo toda humildad,
Un porvenir más bello, más noble, más riente:
¡Que sus hijos, resueltos, levantando la frente,
Se alcen clamando altivos: ¡Libertad, Libertad!
Tú, que a Martí infundiste del guanche la nobleza,
Del mencey arrogante la canaria entereza
Para que fuese grande, para que fuese cumbre
Como tus cumbres, cumbres que son nuestras
[también,
Y un mundo de ideales le pusiste en la sien
Y en sus ojos fulgores, resplandores y lumbre,
Clama, intercede, ruega, ten dulces oraciones
Para tu Dios; haz libres nuestros «Siete Montones»
Y haz que sientan la hermosa, la ansiada
[independencia...

¹⁹ *El Guanche*, N° 8, La Habana, 30-06-1924, p. 6.

Y si a tu grito vieres un pueblo indiferente,
Incapaz de grandeza, sumiso y obediente,
Haz que se haga justicia, haz que no haya
[clemencia;
Para la turba dócil, para la gente esclava
Tenga el Teide su hirviente, su enrojecida lava.
El pueblo envilecido que soporta a un tirano,
Que no sacude el yugo, que permanece inerte,
Debe sufrir su pena: la misma horrible suerte
Que sufriera Pompeya, que sufriera Herculano...

¡Dios te salve, señora, mujer de humilde cuna,
A la que nunca hiciera favores la fortuna;
Que diste al mundo un hombre para que fuese luz;
Que fuiste, que sufriste como sufrió María,
Que como ella sentiste dolor y honda agonía,
Y madre te llamaste de aquel nuevo Jesús;
De los tuyos, en Cuba, sea orgullo tu memoria,
Sea timbre de nobleza, sea legítima gloria,
Sea en las horas difíciles la guía y el sostén.
Haz que todos sean buenos, y sean todos queridos,
Haz porque fraternicen, porque vivan unidos
Y amén nuestra Bandera ¡Nuestra Bandera! ¡Amén!

19 de junio de 1924.

LORENZO LAPUYADE, MONCAYO

El ingeniero Lorenzo Lapuyade, *Moncayo*, figuró entre los colaboradores de la *Revista de Canarias* (1878-1882), que dirigió Elías Zerolo y Herrera, *Arrecife*. Ambos fueron Venerables de sus logias, Lapuyade, muy brevemente, en 1882, luego se dio de baja. Zerolo, que alcanzó el grado 30° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, se había marchado de la Orden al producirse el abatimiento de columnas de *Nueva Era*, N° 93, en 1878, pero la logia fue un núcleo de debate que, probablemente, impulsó el encuentro con otros masones en la Atenas canariense como el propio Francisco María Pinto, y, seguramente, inspiró la publicación de la revista antes mencionada, que ha sido considerada, con razón, el mayor logro periodístico y cultural, en su género, de Canarias durante el siglo XIX. Lapuyade, que también fue Orador de su logia, la santacruzera *Tinerfe*, N° 114, cuyas columnas contribuyeron a reforzar personajes de la talla de Patricio Estévez y Murphy, *Tinguaro*, no parece

que superase el grado 11º, que ostentaba en 1882, el año de su baja.

También sabemos que Lapuyade formó parte, junto a Manuel de Cámara y Elías Zerolo, de la comisión que redactó el reglamento de la entidad Fomento Artístico e Industrial (Santa Cruz de Tenerife).

En la *Revista de Canarias* publicó diversos ensayos sobre temas variados. Su primer artículo lleva el título de «Una gloria olvidada», y en él vindica al canario Betancourt para la historia de la tecnología del vapor; en otro de sus ensayos titulado «El trabajo», afirma que «el trabajo es el mismo Creador: es Dios» y sostiene que se deberían escudriñar «sin reparos las leyes que gobiernan la materia y ellas nos facilitarán los medios de dominarla y de adaptarla a la satisfacción de nuestras necesidades», pues se trataría de hacer un uso pleno de la facultad de trabajar, como forma de glorificar a Dios, por quien nos fue concedida. En este mismo año 1879 publicó también un artículo sobre «Higiene de la patata». En 1880 dio a la estampa sendos estudios sobre las vides americanas y acerca del almidón de harina de trigo, accediendo de este modo, según confesó, a los deseos de su buen amigo Elías Zerolo, quien atribuía «el atraso industrial de esta provincia, entre otras causas principales, a la poca difusión de conocimientos tecnológicos». A principios de 1881 publicó su interesante ensayo «Máquinas agrícolas y construcciones rurales en Canarias», y, en 1882, dio a la estampa otro escrito sobre «Arte industrial» y publicó, además, una entrega sobre «Noticias industriales».

En la revista mensual de la logia *Tinerfe*, N° 114, que se editó entre enero de 1881 y agosto de 1882, vieron la luz igualmente algunos trabajos suyos, como por ejemplo el ensayo que, en junio de 1881, dedicó a «La libertad», desde el punto de vista masónico, es decir, el de

una escuela política escrita en su amplísima bandera que ampara entre sus pliegues diferentes formas de gobierno, distintas en los procedimientos prácticos de ejecución; pero acordes en la base sustancial de sus creencias y concentradas siempre para oponerse al despotismo que esclaviza y degrada al hombre.

Al mes siguiente se publicó el discurso que, como Orador del taller, pronunció en la recepción de un nuevo miembro y, ya en marzo de 1882, divulgó un ensayo sobre «La fraternidad», en el que afirmó que

de los ideales que la mas.: persigue con constante anhelo y perseverante trabajo, el de aspirar a convertir la humanidad en una sola familia, dentro de la que todos los hombres sean buenos hermanos, es el que más la enaltece y la eleva sobre el nivel de las asociaciones conocidas, el que más cumplidamente tiende a la realización de los fines del G.: A.: D.: U.:, el que encierra en sí más trascendentales consecuencias sociales, políticas, religiosas e internacionales, el que más se acomoda a la naturaleza y dignidad humanas.

En la citada revista masónica de la capital tinerfeña vio también la luz el poema *La muerte de Cristo*, que reproducimos a continuación, donde se aprecia su profundo amor a Jesucristo. Ahí pudo radicar, tal vez, una de las claves de su repentina separación de la Orden del Gran Arquitecto del Universo, cuando parecía que, en el seno del taller tinerfeño, le aguardaba un prometedor futuro masónico, es decir, una de las causas de su ruptura pudo estar relacionada con la radicalización de su crítica a la actitud anticatólica de la masonería canaria y española de la época, que aumentó como respuesta, también, a la recíproca condenación de la francmasonería por parte del clero católico.

Del Gólgota irradiaron por el mundo
En magníficos haces refulgentes
Las máximas del Cristo, cual torrentes
De viva luz de un manantial fecundo,
Propagador del bien entre las gentes.

Sin que se le pueda considerar un poeta notable, sí resulta relevante el hecho de que esta fuera una de las dos únicas composiciones poéticas publicadas en la revista masónica de Santa Cruz de Tenerife y, desde luego, el que fuese escrita para un público lector restringido y vinculado, en su mayor parte de forma directa, a la Orden del Gran Arquitecto del Universo, aparte, claro está, de la utilización de metáforas y conceptos propios de la organización fraternal.

La muerte de Cristo²⁰

Un reo ajusticiado en lo más alto
De elevada montaña, pende yerto
De afrentoso patíbulo. ¡Ya ha muerto
Quien llenó de inquietud y sobresalto
Con su predicación, desde el desierto,
Las aldeas, los pueblos y ciudades!
¡Ya nada de él quedó! ¡Todo ha concluido!
Sus doctrinas con él han perecido,
No restando de todas más verdades
Que una sola verdad... ¡La del olvido!
Ya mañana en el pueblo de Judea
Ni memoria se hará del pobre loco
Que estimando su vida tan en poco
La entregó en holocausto de una idea!
¡Quimérica ilusión! ¡Fulgor sin foco!
¡Todo quedó ya en paz! ¡Murió el malvado!
Sus principios, asaz innovadores
No inspirarán a la quietud temores;
En la Cruz, con el cuerpo abandonado
Se apagarán sus falsos resplandores.
¿Quién será osado a desplegar al viento
La bandera que oscuro Nazareno
Enarboló, de fantasía lleno,
Inspirado en el necio sentimiento
De redimir la humanidad en pleno?

²⁰ *Tinerfe, número 114, revista mas.: mensual, N° 15, Santa Cruz de Tenerife, marzo de 1882, pp. 242-244.*

¿Quién, apreciando en algo su cabeza
Sustentará con su palabra insana
La doctrina del Cristo? Ya mañana
Olvidada estará, siendo extrañeza
Que dure su recuerdo una semana.

Así creer debieron torpemente
Los que a la última pena sentenciaron
Al Redentor del mundo! No pensaron
Que la sangre del mártir fue candente
Germinoso raudal que derramaron
En la propagación del pensamiento
Que quisieron matar, matando al hombre.
¡Enorme aberración! ¡Error sin nombre,
Que apagando una vida inflama ciento
Y al mártir gloria da, fama y renombre!

Pasado han muchos siglos desde el día
En que Cristo expiró, víctima santa
De intransigencia cruel; torpeza tanta
Fue colmo en sus verdugos de alegría
Y... extendió su doctrina sacrosanta.

Como a los valles bajan de los montes
Corriendo mansamente en la llanura
Por alfombras de flores y verdura
Sobre campos de extensos horizontes
Aguas, que el rayo acompañó en la altura;
Que hacen nacer y crecen, a su amparo
Lozanas plantas, árboles gigantes
De troncos y raíces penetrantes;

Desafiando al vendaval, avaro
De arrancarlos con ímpetus pujantes;
Del Gólgota irradiaron por el mundo
En magníficos haces refulgentes
Las máximas del Cristo, cual torrentes
De viva luz de un manantial fecundo,
Propagador del bien entre las gentes.
«Mis hijos todos sois: todos hermanos
Dijo el Cristo, seréis: que nadie quiera
A su prójimo hacer lo que quisiera
Que no hiciesen con él: Daos las manos
Y en paz y amor vivid, aunque yo muera»:
Moral sublime, de virtud dechado
Equilibrio entre el débil y el más fuerte,
A la que vida dio la santa muerte
Del cuerpo de Jesús crucificado,
Animando a la idea el polvo inerte.

Y aquel abyecto pueblo que pedía
La muerte de Jesús, de las naciones
Fue borrado y borrados sus blasones,
Mientras la Cruz triunfante enaltecía
A cristianos de mil generaciones.
¡Terrible desengaño! Hasta el cadalso
Infamante del Cristo es venerado
Por sus hijos, cual símbolo sagrado,
Símbolo de verdad contra lo falso;
Ejecutoria de hombre inmaculado.

Jamás torpes y ciegos fanatismos
Fuente mezquina y ruin de intransigencia

La luz de la razón y de la ciencia
Pretendan confundir en los abismos,
Pues ella triunfará de su impotencia.

Moncayo, gr.: 11.

AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR, *HIRAM*
(LAS PALMAS DE GRAN CANARIA, 1835-1912)

Don Amaranto Martínez de Escobar y Luján (Las Palmas, 25-04-1835–22-06-1912) perteneció a una de las familias de mayor prestigio intelectual en la Gran Canaria del siglo XIX. Hijo del poeta y abogado Bartolomé Martínez de Escobar, y de una hija del escultor Luján Pérez, su casa siempre fue tertulia intelectual y plaza abierta al debate científico y teológico, dada la intensa relación con personajes de la talla de Graciliano Afonso y Naranjo, poeta, político de ideas liberales y masón de los de principios de siglo. Sus hermanos Teófilo y Emiliano siguieron la carrera del sacerdocio, el primero, además, fue catedrático en La Habana, donde protagonizó una polémica filosófica con Enrique José Varona, quien ha sido considerado, casi únicamente por ello, el máximo exponente del positivismo en Cuba, frente al pensamiento krausista del grancanario; Emiliano, también poeta y sacerdote, colgó los hábitos andando el tiempo, reforzó las

columnas de la logia *Afortunada*, N° 36, adoptando significativamente el nombre simbólico de *Savonarola* y, hasta su muerte en 1882, se ganó la vida en el ejercicio de la abogacía. Don Amaranto, empero, fue el más famoso de los tres, con sus ojos vivaces y su barba a lo Pi y Margall, a quien conoció personalmente lo mismo que a otros encumbrados personajes del republicanismo español del ochocientos, se decantó por la defensa a ultranza de los intereses de Gran Canaria, a la que percibió como una madre, atacada por los envidiosos tinerfeños.

Como destacan Joaquín Artiles e Ignacio Quintana en su *Historia de la Literatura Canaria* (Las Palmas, 1978), viajó por la Península, Francia y Suiza, fue socio fundador de la revista *El Museo Canario*, director de la Sociedad Económica de Amigos del País y académico correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando. Estos mismos autores sostienen que «no era un poeta de altos vuelos», ya que su estilo pecaba, muchas veces, de «prosaico y aleluyesco, apoético, desigual y heterogéneo». Sus poesías son con frecuencia, insisten, «pensamientos rimados». En cualquier caso sus logros parecen indiscutibles, y es cierto, como reconocen estos mismos autores, que a veces «su musa se torna filosófica, doctrinal y solemne», que recibió una gran influencia de su maestro Graciliano Afonso y que es uno de los mejores poetas satíricos del ochocientos canario, descontando claro está a su propio maestro que, aunque murió en 1861, todo el mundo lo considera, tal vez con razón, un superviviente del Siglo de las Luces desde el punto de vista

estilístico, es decir, un prerromántico que sobrevivió al Romanticismo, incluso al canario.

Amaranto Martínez de Escobar fue masón hasta la médula. La adopción de su propio nombre simbólico *Hiram*, el arquitecto del templo de Salomón padre de la masonería universal, es altamente significativo. Perteneció al taller grancanario *Afortunada*, N° 36 desde su fundación en 1870 hasta 1887, momento en el que se produjo la separación de la obediencia portuguesa, y retornó a él, aunque brevemente, en 1904, bajo los auspicios del Grande Oriente Español. Durante largos periodos, además, ocupó la Veneratura del taller mencionado, como por ejemplo en 1878-1881 y 1884-1887. Alcanzó el grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Es llamativo que nadie se haya hecho eco de esta dimensión de su personalidad, que sin duda influyó en su producción poética a partir de 1870, al referirse en sus composiciones a temas claves del momento como *La Esclavitud* o, de hecho, el siempre recurrente tema masónico de *La Caridad*, títulos de dos de sus poemas más interesantes, ambos posteriores a su recepción en la Orden en 1870, si bien no se puede descartar que fuese su mismo maestro, don Graciliano Afonso y Naranjo, heterodoxo como él hasta lo indecible, quien le iniciase por comunicación (es decir, sin la existencia de taller) en los misterios de la masonería, pues entró a formar parte de *Afortunada* como fundador en 1870, en 1871 ya poseía el grado 3° y ese mismo año fue exaltado al 18°, premiando sin duda su entusiasmo masónico.

Los poemas que reproducimos han sido tomados de la compilación que, cumpliendo sus últimas voluntades, dio a la estampa su sobrina Francisca Naranjo y Martínez de Escobar, en 1932, bajo el título de *Poesías del Licenciado D. Amaranto Martínez de Escobar*²¹. Todos ellos tienen carácter masónico, en algunos casos esta cuestión es incluso irrefutable desde el punto de vista formal, debido a la utilización de las características abreviaturas mediante los tres puntos rituales.

En la primera de estas composiciones, el autor alude al periódico masónico grancanario *La Afortunada*, caracterizado por sus contenidos propagandísticos de la Orden y por su ideario anticlerical. Este periódico, que desapareció realmente en 1874, es junto a la revista de la logia *Tinerfe*, N^o 114 que dirigió años más tarde en Santa Cruz de Tenerife don Patricio Estévez y Murphy, una muestra singular del periodismo masónico en Canarias y aun en el resto de España²².

Recuerdo, en honor de Eufemiano Jurado y Domínguez, *Guiniguada*, otro miembro de *Afortunada* y de los organismos capitulares y filosóficos del masonismo grancanario, dado que poseía también el grado 33^o y, aparte de su afinidad política, compartió también con Martínez de Escobar la dirección de la logia capitular, no ofrece dudas sobre su carácter masónico.

²¹ Tipografía «El Norte», Gáldar, Gran Canaria.

²² Vide Manuel de Paz Sánchez: «Acerca del anticlericalismo masónico durante la I República: el ejemplo del periódico grancanario *La Afortunada* (1873-1874)», *Il Symposium internacional de metodología aplicada a la historia de la masonería española*, Salamanca, 1985 (editado en 1987), pp. 867-881.

Su amistad, que debió ser grande, hizo que al siguiente año el poeta le dedicase una composición, *Primer Aniversario*, que parece haber sido realizada para ser leída en una tenida fúnebre. Es posible, incluso, que Martínez de Escobar, que no figura en los cuadros lógicos entre 1887 y 1903, salvando la crisis finisecular en la que no existen logias en la Isla, reforzase al menos los balaustres de los organismos masónicos locales de mayor categoría, según el Rito Escocés Antiguo y Aceptado o, cuando menos, parece obvio que sus vínculos con la masonería se mantuvieron siempre frondosos.

El soneto que dedica a la memoria de José M^a Mendoza, otro grado 33^o de Las Palmas, que bajo el nombre simbólico de *Guanarteme* había reforzado también las columnas del taller local y del filosofismo masónico grancanario, transmite la tristeza por el amigo y *hermano*, el *obrero* en entrañable expresión masónica, que acababa de pasar al Oriente eterno:

No interrumpáis el sueño del obrero
Porque escabroso ha sido su camino
De la vida al cruzar por el sendero...

Finalmente, recogemos también una de sus composiciones irónicas. Al final de su propia existencia, don Amaranto Martínez de Escobar se encara y se ríe de la muerte. El título –iniciático, masónico y alquímico–, es la culminación de una vida vivida con intensidad, *Finis Coronat Opus* se titula el poema:

Y si un *de profundis*
Me canta algún cura,
Que lo haga en voz baja
Y en abreviatura;
Que aunque no he de oír
Su hipnótica música,
Nunca me han gustado
Las notas agudas.

Campo non sancto **Epitafios**

1

Yace aquí «La Afortunada»,
Que murió de un exorcismo;
Y viéndose excomulgada
Corrió de abismo en abismo
Hasta convertirse en... nada.
Fue tanta su religión,
Y tan grande su piedad,
Que, de haber Inquisición,
No la salva su pendón
De «*Amor a la humanidad*».

2

Una máscara completa
Quiso llevar «La Verdad»;
Mas se vio la realidad
A través de su careta.
Yace en esta sepultura
Envuelta en triste sudario:
Sufrió en vida su calvario
Y murió la pobre a os-*cura*.

3

Yace aquí «La Opinión» ¡oh caminante!
Murió de un mal atroz, de un mal terrible;
No te detengas no; sigue adelante
Que el detenerse aquí *n'est pas possible*.

4

Aquí, a la orilla del mar,
Descansa en tranquila calma
Ya difunto, *El Popular*;
Al cielo voló su alma
La República a fundar.

5

Un trabuco, y un cirial,
Una boina y siete cruces
Miro en losa sepulcral,
El Triunfo duerme de bruces,
Y en su carrera *triumfal*,
Enemigo de las luces
Tragóse el cirio pascual.

6

Murió La Federación
De una indigestión de leyes;
Fue enemiga de los reyes
Y constante en su opinión.
Lamentó la defección
De los propios y de extraños;
Vio a los amigos huraños
A los enemigos crueles;
Y hoy descansa entre papeles
Llorando sus desengaños.

7

Danse los suscritores las albricias
De que al fin hayan muerto *Las Noticias*.
Y su alegría está justificada
Pues en tres años noticiaron... nada.

8

La Atlántida vivió sin saber cómo,
Y murió también sin saber cuándo;
Si tuvo Redacción nadie lo supo,
Pues siempre alimentóse de prestado.
De camelos vivieron sus lectores,
Y hoy en el purgatorio está pagando

El alto precio a que el papel vendía,
Siendo sólo papel, y eso mojado.

9

Su intransigencia fue cierta,
Y fue verdad su impericia:
Con todos tuvo reyerta;
Y al ver *La Justicia* muerta,
Dicen todos que hay justicia.

10

Al arrullo de dulces embelesos
Vinieron a este mundo *Los Sucesos*;
Y a su anuncio gritaban en Nivaria:
¡Una publicación tendremos diaria!
Mas el pueblo mordaz y siempre zafio
Al morir le compuso este epitafio:
«Duermen en paz *Los Sucesos*,
Causando gran extrañeza,
Que, al abrirle la cabeza,
No se encontraban *sus sesos*».

11

El Estado Canario aquí descansa,
Pasó por este suelo afortunado

Como un rayo veloz de la esperanza.
Murió *El Estado* sin tomar estado...
¿Quién penetrar al porvenir alcanza?

12

No descansa *El Noticiero*,
Que errante vaga su alma
Por los montes de La Palma
Dando guerra al mundo entero.
En su misión fue severo;
A nadie aduló jamás,
Habló siempre sin disfraz,
Y en los asuntos locales
Por corregir muchos males,
Ni aún muerto descansa en paz.

13

Ya que he sepultado aquí
A todos los que he matado;
No será desacertado
Que alguno me entierre a mí.
Y un epitafio mordaz
Escribo sobre mi losa
Donde diga: «Aquí reposa...
Vade retro Satanás».

Noviembre 1º de 1873.

Recuerdo

A mi querido amigo
don Eufemiano Jurado y Domínguez

Rompióse la cadena de tu vida;
Y huérfanos los pobres en su angustia,
Creyendo ya la caridad perdida,
Se acercan con el alma dolorida
Con su llanto a regar tu frente mustia.
Si la miseria al desgraciado aterra
Y sólo encuentra pechos inhumanos;
Diles en donde la virtud se encierra;
Que si un *hermano* abandonó la tierra,
Aún quedan en la tierra tus *hermanos*.

Mayo 1º de 1888.

Primer aniversario del fallecimiento del H. Eufemiano Jurado y Domínguez

Diz que nuestra Institución
A pesar de su excelencia,
Podrá ser una creencia,
Pero no una religión;
Mas yo con la persuasión
Del criterio racional
Y la práctica moral,
Tengo aquí en alma escrita
Que es la religión bendita
Del santo amor fraternal.

Nunca pudo el fanatismo
Llevado por la ignorancia
Vencer con necia arrogancia
Nuestro hermoso simbolismo.
Separa un inmenso abismo
Al error de la verdad,
La virtud de la maldad,
Y por eso el francmasón
Consagra en su corazón
Un templo a la caridad.

Rendimos culto ferviente
Al soberano Arquitecto
Justo, divino y perfecto
Que rige al orbe obediente.

Ante Él se inclina la frente;
Pues Él al mundo nos trajo,
Y cuánto existe aquí abajo
Le tributa adoración,
Que es su santa religión,
La religión del trabajo.

Aquí en este templo santo
Hoy el dolor nos convoca,
Y ante el recuerdo que evoca
El taller vela su encanto:
Todo viste negro manto,
Y la vida es todo abrojos,
Que al contemplar los despojos
Del hermano ya perdido,
No tiene la voz sonido,
Y solo llanto los ojos.

Obreros: pedid al cielo
Que reparte tantos dones,
Vierta en nuestros corazones
El bálsamo del consuelo;
Pues en amargo desvelo
Nos fue contraria la suerte,
Y el alma padece inerte
Por hondo pesar herida,
Y este taller de la vida
Lo ha enmudecido la muerte.

Por misterio sobrehumano
Paréceme que contemplo

Vagar en el santo templo
El alma de nuestro hermano.
Respetemos el arcano
De nuestra ley natural;
Pues otra ley eternal
Ha de unir, lejos de pena,
La simbólica cadena
En la Logia celestial.

Abril 29 de 1889.

**Al que fue muy querido y M.: I.: H.:
José M^a Mendoza, Gr.: 33.:**

Soneto

Esta logia que fue mansión de vida
Donde la luz hallé de mi deseo,
Con angustia del alma hora la veo
En la mansión de muerte convertida.

Aún siento aquí vibrar la voz querida
Del Venerable hermano; hasta ahora creo
Que debajo del negro mausoleo
El alma duerme a su labor rendida.

No interrumpáis el sueño del obrero
Porque escabroso ha sido su camino
De la vida al cruzar por el sendero...

Nunca se lamentó de su destino:
Fue en el mundo el errante peregrino,
Y fue de Dios creyente verdadero.

Junio 6 de 1894.

Finis Coronat Opus

Una de las cosas
Que más me preocupa
Es que he de morirme
Sin falta ninguna.
¡Qué poco simpática
Será mi figura!
He de estar muy serio
Con la cara mustia;
Los ojos cerrados,
Que es lo que me gusta
Para no mirar
A tanta gentuza,
A tanto canalla,
Y a tanto hi de puta.

Las manos cruzadas,
Las piernas muy juntas,
Como quien no puede
Hacer de las suyas.
Vestido de negro,
Color de mis culpas,
Sin nada de toga,
Birrete, ni curia,
Que el papel sellado,
Aun muerto, me asusta.

Y para que a nadie
Murmurar le ocurra,

Si estoy guapo o feo,
Con barba o ninguna,
Blanco o amarillo,
Cara limpia o sucia,
Ponerme de bruces
Fuera el *non plus ultra*;
Porque por detrás
No hago mal figura.

Y si un *de profundis*
Me canta algún cura,
Que lo haga en voz baja
Y en abreviatura;
Que aunque no he de oír
Su hipnótica música,
Nunca me han gustado
Las notas agudas.

Item, cuando llegue
A la sepultura
Me vuelquen del carro
Como una basura;
Que no he de quejarme
De cosa ninguna,
Ni si hallo la cama
Muy blanda o muy dura,
Ni habrán de picarme
Tampoco las pulgas.

Muchos de su vida
Invocan las Musas,

Cantando sus hechos,
Prosapia y alcurnia;
Y yo de la muerte
Canto las angustias.
Mas cuando resuene
La voz tremebunda,
De aquella trompeta
Que nos llama a Junta;
Veremos ¡caramba!
Como se la ajustan
Aquellos soberbios,
Aquellos granujas:
Pues yo iré a la zaga
De alguna tortuga,
Cuando se haya ido
Toda aquella turba;
Y al juicio final
Llegaré sin duda
Allá por la tarde
Después de la bulla.
Tal vez así escape
De una buena zurra.

Abril 23 de 1910.

**ELÍAS MÚJICA Y GARCÍA, *TINGUARO 2º*
(SANTA CRUZ DE TENERIFE, 1853-1889)**

Elías Mújica y García posee en su provecho, según indica Padrón Acosta en su *Retablo canario del siglo XIX*, el haber sido el único antólogo canario del ochocientos, aunque fue calificado por este mismo crítico como un «poeta mediano, con penurias de inspiración y de recursos técnicos», que iba «labrando sus versos, en los que a veces brilla el fulgor de una metáfora y la ráfaga de una ternura». Nació y murió en la capital tinerfeña, si bien viajó por breve tiempo a Cuba a principios de la década de 1870. Lo mismo que otros contemporáneos suyos, pertenecientes al mundo de las letras y de la cultura, se vinculó a la prensa, dirigiendo, en 1877, el periódico *El Ensayo* de Santa Cruz de Tenerife.

En relación con el parnaso, su actividad presenta dos vertientes. Por un lado, su citada labor como antólogo, mediante la publicación de su obra *Poetas canarios* (1878), para cuya impresión solicitó, sin mucho éxito, ayuda económica a la logia *Nivaria*, Nº 96 a la

que pertenecía desde 1877, tras su regularización, ya que es posible que se iniciase en la masonería a principios de esa misma década, seguramente durante su estancia en la Perla de las Antillas. En esta obra escogió poesías, entre otros autores que también integraron las filas de la Orden del Gran Arquitecto del Universo, de su propio hermano carnal Salvador Mújica y García, *Triángulo*, que también había sido recibido en el mismo taller santacrucero en 1877 y en el que alcanzó el grado 3º, pero se desvinculó de la masonería tras la disolución de esta logia en 1878.

En segundo lugar, Elías Mújica publicó dos libros de poesía, *Cantos del Teide* (1876) y *Sombras y matices* (1879), así como un folleto, eminentemente masónico, intitulado *Biblioteca masónica. Poesías leídas ante el sepulcro de José Medina Esquivel y en la instalación de la Log.: Esperanza de Orotava* (1877), que reproducimos a continuación. Además, ocupó la Secretaría de *Nivaria*, N° 96 durante el año masónico 1877-1878, si bien en 1878 resultó elegido para el cargo poco relevante de Segundo Diácono. En 1879 pasó a la logia *Teide*, al producirse la ruptura con Lisboa y entrar en crisis la organización masónica insular, al igual que sucedió en el resto de España, pero, según consta en cuadros lógicos, se le irradió ese mismo año por «delitos masónicos», aunque no se especifica exactamente de qué tipo, tal vez por diferencias con los integrantes del nuevo taller, surgido de la fusión de dos logias capitalinas, la citada *Nivaria*, N° 96 y, la decana, *Teide*, N° 53. No pasó, lo mismo que su hermano Salvador, del grado 3º, que ambos obtuvieron en 1877.

El poema titulado *Ante el sepulcro de mi q.: h.: José Medina Esquivel* resulta muy representativo del enfrentamiento existente entre la masonería y la Iglesia católica, en relación con el tema del enterramiento en sagrado de los miembros de la Orden que, por el hecho de serlo, quedaban excomulgados y, por ello, sus restos no podían recibir sepultura en el camposanto. Este tema dio lugar a serios enfrentamientos y campañas de prensa que, en ocasiones, conseguían resolver, no sin dificultad, algunos gobernadores civiles y alcaldes sensatos, pero, con frecuencia, esta clase de prohibiciones eclesiásticas también daba pie a dolorosas y apasionadas polémicas. El finado al que se le negó, en esta ocasión, el enterramiento en sagrado era el médico portuense José Martínez Medina y Esquivel, *Trouseau*, que había pertenecido a las logias del Valle de La Orotava hasta su muerte en marzo de 1877, si bien no parece que pasase del grado 2º, que había obtenido en 1876.

Por su lado, en la composición que lleva por título *En la instalación de la R.: L.: Esperanza de Orotava N° 103*, el poeta se refiere, como puede apreciarse, a la instalación o inauguración de este taller portuense, en el que se integraron figuras destacadas del republicanismo local. El poema pretende ser un canto a la historia y a los triunfos de la masonería, en su largo camino hacia la perfectibilidad social:

¡Viva nuestra augusta Orden!
¡Fraternidad, Unión, Fuerza!
Y así, queridos hermanos,

Decid conmigo: «Que mientras
Gire en sus ejes el mundo
Y haya hombres sobre la tierra,
Será la Masonería
La Asociación más inmensa,
La Sociedad más humana,
La Sociedad más perfecta!

Finalmente, se ha seleccionado un poema de su libro *Sombras y matices*, que bajo el título *El trabajo*, una expresión de amplias connotaciones y lecturas masónicas, remite a la capacidad transformadora del hombre, tanto de la vida material como de sí propio, mediante su acción racional y libre sobre la naturaleza –la piedra bruta–, siguiendo el mandato de su Creador:

–El Sublime Hacedor del Universo
Dio al hombre agilidad, constancia, fuerza;
Le dio una inteligencia creadora
Que la razón regula y la conciencia,
Y le hizo del mundo soberano,
Y le dejó monarca de la tierra,
Y le entregó las llaves del inmenso
Caudal de la feraz naturaleza!–

Ante el sepulcro de mi Q.: H.: José Medina Esquivel²³

Sol de la inspiración, rayo esplendente
De eterna claridad, con tus fulgores
Ven a alumbrar mi oscurecida mente...
Vertiendo en torno tus brillantes galas
Hasta mi sien benéfica desciende
¡Oh sacra Poesía!
Y en tus fúlgidas alas
Se elevará mi ardiente fantasía
Hasta llegar a las etéreas salas!

Ven, musa del dolor y del quebranto,
Reviste con tu fúnebre sudario
El dolorido canto
Que elevo, con el alma fervorosa,
Al borde del sepulcro solitario
Do por siempre reposa
Un apóstol del bien y de la ciencia,
A quien un clero impío
Con bastarda y con ruin intransigencia,
Con vil encono y con pasión impura
Le negó una cristiana sepultura.

²³ Elías Mújica y García: *Biblioteca masónica. Poesías leídas ante el sepulcro de José Medina Esquivel y en la instalación de la Log.: Esperanza de Orotava, Santa Cruz de Tenerife, 1877.*

¡Pretender coartar de la conciencia
El libre sentimiento,
Y querer limitar la inteligencia,
Y querer subyugar el pensamiento...
Es querer que detenga el Océano
Su eterno movimiento,
Es pretender que el Teide prepotente
Dobleque la cerviz, hunda la frente!

¡Oh santa libertad, soplo divino!
Cuánto, cuánto te adoro, y cuántos pechos
A tu mágico influjo peregrino
Luchando sin cesar, al fin recobran
Sus nobles y justísimos derechos!
Ved cuántos corazones
Por tu fuego magnético influidos,
¡Oh libertad! Te rinden sus canciones
Y a tu acento redoblan sus latidos.

De la verdad, las ciencias y el progreso
Estas las huestes son; en sus pendones
Hay un lema seráfico que dice:
«Fraternidad Universal», los hombres
Todos hermanos son, todos proceden
De un padre igual, del Arquitecto Grande
Del Universo, y nunca, nunca pueden
Hacerle el menor mal, sin que el Juez Sumo
La merecida cuenta les demande.

En Él reside la verdad, la ciencia,
La justicia y la luz... la luz grandiosa

Cuyo sacro destello ha iluminado
Al par del corazón la inteligencia,
Cual la lumbre del sol pura y radiosa
Penetra de un cristal la transparencia.

También a ti, buen Esquivel amado
Te iluminó esa luz. Tú penetraste
También en nuestros Templos, recibiste
El abrazo fraterno, y nos amaste,
Y nuestro hermano, nuestro hermano fuiste.
Tú los augustos símbolos tocaste,
Tú, como buen obrero, con tus manos,
Golpe tras golpe dando de mallete
Sobre la piedra bruta, mereciste
Toda la estimación de los hermanos!

Tú, buen padre, buen hijo, buen esposo,
Buen patricio, perfecto ciudadano,
Tú, el hombre probo, y noble y virtuoso,
Ferviente sacerdote de la ciencia,
La paz y la razón; tú, que en tu vida
Llevaste siempre pura la conciencia;
Tú, el ser humanitario,
Que con el alma casta, y encendida
En la cristiana fe que en el Calvario
Fue por el Gran Maestro difundida,
Practicabas el bien, el bien tan sólo...
¡Y negarte, oh sarcasmo,
Un ministro de Dios con negro dolo
La común sepultura...
Mientras tu alma hacia Dios volaba pura!

Al ver llevar la ira y la soberbia,
La infamia, la maldad, la hipocresía
Más allá de la tumba oscura y fría...
Al ver tan reprobada intransigencia,
¿Quién con eco vibrante no diría:
«¡Viva la Fraternal Masonería!»?
¿Quién no habrá de exclamar con noble acento?
«¡Plaza a la ilustración! ¡Paso a la ciencia!
¡Viva la libertad del pensamiento!
¡Viva la libertad de la conciencia!»

Santa Cruz, 17 de marzo de 1877.

**En la instalación de la R.: L.:
Esperanza de Orotava N° 103
Al OR.: Del Puerto de la Cruz²⁴**

Era el principio del mundo;
Los hombres con saña fiera
Se enconaban fratricidas
En las más terribles guerras,
Y era el mejor el más fuerte,
Y el más noble el que tuviera
Para vencer más fortuna,
Para matar más destreza!

Y los hombres a millares
Y las naciones enteras
No comprendían más gloria
Ni más levantada idea
Que verter sangre, tronchando
A miles las existencias.

Ni se conocían las artes,
Ni se conocían las ciencias,
La ignorancia era absoluta,
La barbarie era completa:
Hasta que un rayo divino
Alumbra la inteligencia

²⁴ Elías Mújica y García: *Biblioteca masónica. Poesías leídas ante el sepulcro de José Medina...*, cit.

De algunos hombres que sienten
Nuevo ser y vida nueva.

Sienten hervir en el fondo
De sus dormidas conciencias
Sentimientos fraternales,
Humanitarias ideas;
Júntanse, estréchanse, forman
Una Asociación, y empiezan
A practicar las virtudes,
A ejercitarse en las ciencias,
A hacer florecer las artes
Haciendo brillar las letras;
Propagando por el mundo
La libertad verdadera,
Y ejerciendo día y noche
La caridad más fraterna;
Sembrando sanos principios,
Vertiendo santas creencias;
Do quier levantando templos,
Donde sólo el amor reina
Sobre estas tres firmes bases:
La *Salud*, la *Unión*, la *Fuerza*.

Albañiles se llamaron,
Y en todas partes, do quiera
Se elevara un edificio
De arquitectura perfecta,
Allí todos congregados
De su saber daban muestras.

Luego, por sus mil bondades,
Esta Asociación obrera
Fue extendiendo por el orbe
Su misteriosa cadena.
Y no hubo un hombre eminente
Que algo siendo, algo valiera,
Y no hubo artista ni sabio,
Filósofo, ni poeta,
Que ardiendo sus corazones
En la virtud más austera,
No estuviesen afiliados
Bajo tan santa bandera!

Pasan siglos y más siglos
Con generaciones nuevas,
Y mil tronos se levantan
Y mil tronos se despeñan;
Y se hunden los continentes
Del mar en las simas negras,
Y brotan desde sus senos
Montañas, islas enteras;
Se alza Roma poderosa,
Cayendo la sabia Atenas
Y Palmira se destruye,
Y otras ciudades se elevan,
Y todo, todo se cambia
Sobre la faz de la tierra!...
Sólo la Masonería
Siempre grande y siempre inmensa,
Resiste todos los choques,
Las convulsiones más recias,

Firme, compacta, inmutable
En medio de las tormentas.

¡Salve, Asociación augusta!
Tú que practicas y siembras
Las más ardientes virtudes
Y la moral más completa.
Tú que calmas las angustias,
Y socorres la miseria,
Tú que la orfandad proteges,
Tú que la verdad enseñas!...

Y vosotros, oh! Masones
Que con la fe más intensa
Levantáis un nuevo templo
A la virtud y a las ciencias,
Yo os saludo, yo os saludo
De cariño el alma llena!
¡Viva nuestra augusta Orden!
¡Fraternidad, Unión, Fuerza!
Y así, queridos hermanos,
Decid conmigo: «Que mientras
Gire en sus ejes el mundo
Y haya hombres sobre la tierra,
Será la Masonería
La Asociación más inmensa,
La Sociedad más humana,
La Sociedad más perfecta!»

Santa Cruz, 1º de abril de 1877.

El trabajo²⁵

El trabajo es el bien! –Bajo su influjo
Inagotables fuentes de riqueza
Doquier se ven brotar; con él el hombre
El anhelado bienestar encuentra.
Con el trabajo, en célica morada
Se torna al punto la anchurosa tierra,
Y la abundancia en todas partes ríe,
Y la felicidad brilla do quiera.

En vano el hombre busca entre los goces
De una vida de holganza y de pereza
La pura calma exenta de cuidados,
El placer y la dicha verdaderas.
–El Sublime Hacedor del Universo
Dio al hombre agilidad, constancia, fuerza;
Le dio una inteligencia creadora
Que la razón regula y la conciencia,
Y le hizo del mundo soberano,
Y le dejó monarca de la tierra,
Y le entregó las llaves del inmenso
Caudal de la feraz naturaleza!–
Le dio, encerrado en blanquecino copo,
El motoso algodón, brillante seda,
Para cubrir su cuerpo y resguardarlo
Del tiempo destructor en la inclemencia.
Diole para el reposo blanda lana,

²⁵ Elías Mújica: *Sombras y matices. Ensayos poéticos*, J. Benítez, Santa Cruz de Tenerife, 1879, pp. 85-87.

Flores que su existir embellecieran.
Empero el hombre, aterrador vacío
Siente en su corazón: ve con tristeza
Deslizarse monótona su vida
En el descanso y la quietud eterna...
Y sacudiendo –cual león herido
Que sacude de pronto la melena–
Sus miembros, por la holganza entumecidos,
Y recobrando las dormidas fuerzas...
–«¡Yo soy el rey del Universo! –dijo–
Lo que mis ojos ven y mis pies huellan
Mío tan sólo es: ¡yo soy el dueño
De esta fábrica aurífera y espléndida!
Yo bajaré hasta el fondo de los mares
A recoger sus vírgenes preseas!–
(Y audaz extrajo de su helado seno
Ricos corales, nácares y perlas).
–Yo surcaré sus agitadas ondas
Sin temer el fragor de la tormenta!–
(Y anchas quillas rodaron por las aguas
Y el silbo del vapor hendió la esfera).
–Yo buscaré tesoros en la entraña
De la tierra feraz que me sustenta!–
(Y brotaron do quier bajo su mano
Bellos metales y valiosas piedras).
–Yo haré que mi palabra al par resuene
En los confines todos de la tierra!–
(Y corrió su palabra por los mundos
En el alambre eléctrico sujeta).

–Yo me alzaré sobre los aires, como
Las raudas aves del espacio reinas!–
(Y el globo aerostático perdióse
En la ignota región de las estrellas).
–Yo salvaré en un punto las distancias
Sin que aun las montañas me detengan!–
(Y la rápida, audaz locomotora
Del Mont-Cenis cruzó por las cavernas)».

Noble trabajo, que embelleces todo
Cuanto tocas; que viertes por do quiera
Manantiales purísimos de dicha,
Raudales de abundancia y de riqueza–
¡Yo rindo culto a tu grandioso influjo!...
¡Que el mundo sólo en ti su gloria vea!

PATRICIO PERERA Y ÁLVAREZ
(LA LAGUNA, 1856-1899)

Poeta y periodista como su hermano Guillermo, del que nos ocuparemos a continuación, Patricio Perera y Álvarez, aunque era hijo de masón, no reforzó las columnas por lo que sabemos de ningún taller canario. Dirigió algunos periódicos, tanto en su ciudad de nacimiento, en la que vino al mundo el 1º de marzo de 1856, como en la capital provincial y, justamente, su interés por hacer del periodismo un elemento de servicio a la comunidad le costó la vida, a resultas de un atentado que sufrió en el verano de 1899, produciendo su óbito una gran consternación entre personas de las más opuestas tendencias ideológicas y políticas, que hicieron pública su simpatía y respeto hacia el finado.

Poeta fecundo como destacó Padrón Acosta, dejó una abundante obra inédita, a pesar de que también son muy numerosas las composiciones publicadas en la prensa local. En palabras del crítico mencionado, «valía más como poeta lírico que como poeta épico». María Rosa Alonso lo incluyó en su *Antología* de la

segunda mitad del siglo XIX. En folleto se editó, en 1891, su obra *Homenaje a la muy noble y leal ciudad de San Cristóbal de La Laguna*.

Diez años antes, en octubre de 1881, se publicó, en la revista del taller santacrucero *Tinerfe*, N^o 114, perteneciente a la obediencia del Grande Oriente Lusitano Unido, un interesante poema eminentemente masónico. Estaba dedicado a Manuel Quintero García, *Guardarfa*, un veterano masón tinerfeño y, aunque la revista, que como sabemos dirigía don Patricio Estévez y Murphy, *Tinguaro*, destacó el hecho de que el poeta no formaba parte de los miembros de la Orden, también subrayó sus afinidades familiares y personales:

Publicamos con mucho gusto la poesía que a continuación verán nuestros lectores, y que, con ese objeto nos ha enviado su autor. No pertenece el joven poeta Sr. Perera a nuestra aug.: ord.:; mas el ser hijo de un h.: nuestro muy querido, el venir la composición dirigida a uno de nuestros compañeros y el no oponerse su asunto a las doctrinas mas.: nos ha hecho creer, que será bien acogida por todos nuestros hh.:

Y al Sr. Perera le damos las gracias por la atención que ha tenido eligiendo nuestra modesta REVISTA para dar a conocer una de las poesías más inspiradas y valientes que han brotado de su pluma²⁶.

²⁶ *Tinerfe*, número 114, revista mas.: mensual, N^o 10, Santa Cruz de Tenerife, octubre de 1881, p. 153.

La última estrofa del poema, entre otros elementos muy representativos (el sol y la luna, la luz de la razón, etc.), constituye, de hecho, un pequeño programa masónico, en el sentido propio de la época, que siempre asoció el florecimiento de la masonería (las flores de acacia, árbol emblemático de la Orden), con el rutilante progreso que habría de extenderse por el mundo, incluyendo, naturalmente, la libertad de conciencia, del mismo modo que, en la Antigüedad más o menos remota a la que se refieren los versos, la luz había llegado del Oriente próximo.

Que mientras ay! la acacia en el Oriente
Vista sus ramas con fecundas flores,
Y luzca el sol sereno y esplendente
Vertiendo en el espacio sus fulgores,
Y la luna tranquila y rutilante
Gravite misteriosa sobre el mundo,
Y esplendorosa la razón brillante
La idea esparza con raudal fecundo,
Imposible será que vuelva inerte
Del privilegio la corona insana
A oprimir otra vez con peso fuerte
E insoportable, la conciencia humana!

Lucha suprema²⁷

Rendido el mundo bajo el duro peso
Del cetro augusto de absolutos reyes,
Rodaba torpe, contenido, opreso
Por la cadena de arbitrarias leyes.

La humanidad gigante parecía
Insondable y profundo negro abismo
En cuyos antros sin cesar rugía
De cólera preñado el despotismo.

Sobre el inerme pueblo ensangrentado
Su fratricida garra, siempre fiero
Clavaba el Monstruo del poder sagrado
Como un dardo se clava en un madero.

¡No tenían vallas sus sangrientas iras!
¡Indómito, insaciable, levantaba
De cráneos mil horripilantes piras
Con que su trono, déspota, adornaba!

El ay! profundo del esclavo herido,
Era apagado por el rudo acento
De la sagrada voz del hombre ungido
Por un poder omnímodo y sangriento!

²⁷ *Tinerfe*, número 114, revista *mas.: mensual*, N° 10, Santa Cruz de Tenerife, octubre de 1881, pp. 153-155.

Entonces ay! en el rosado Oriente
Tiende la vieja acacia su ramaje,
Como distiende bramador torrente
En la tierra su líquido oleaje.

Cual borrascoso mar que fiero brama,
Súbito grito de matanza loca
En la dormida Europa ronco clama
Y a los esclavos a la lid convoca.

Tiembla el tirano con medroso encono;
El siervo al fin quebranta su cadena
Y alza a la libertad luciente trono
Cuyo libre esplendor el orbe llena.

En vano ciego el déspota iracundo
Quiso tronchar el árbol que le agravia,
Que su raíz se extiende por el mundo
Y es el progreso su fecunda savia!...

El pasado vencido se rehace
Y a la batalla torna sus bridones...
Vano es su esfuerzo, el pueblo los deshace
Como el sol, de la noche a los crespones.

¡Tal vez cansado, pero no vencido,
Algunas veces en la noche oscura
El pueblo se repliega adormecido
Esperando tranquilo un alba pura!

Aletargado en su tiniebla umbrosa
Toma nuevos alientos, como el alma
Que en medio de la lucha borrascosa
Cobra un momento la perdida calma.

Pero luego, repuesto del marasmo
Que le postrara en vaporoso sueño,
Vuelve a la lucha lleno de entusiasmo,
Con nuevo ardor y vigoroso empeño.

¿Quién ay! sofoca su ímpetu salvaje
Cuándo hambriento de sangre y de matanza,
Como bridón que rompe su rendaje
Al combate titánico se lanza?

Desolador, terrible como el fuego,
Tiende sus brazos con pujante brío,
No le detiene ni piedad ni ruego,
Que no detiene la campiña al río.

Como mar turbulento y encrespado
Rompe sus diques y lo inunda todo,
Cae a sus pies el trono del pasado
Y lo sepulta en el sangriento lodo!

¿Por qué entonces su cólera sangrienta
Aterrado maldice el despotismo?
¿No fue la causa él de la tormenta
Qué convirtió la tierra en un abismo?

¿Por qué si teme a sus feroces sañas,
Cuando sereno duerme en sus laureles
Azuzo sanguinario a sus entrañas
Jauría infernal de lobos y lebreles?...

Será vano su esfuerzo, en la contienda
Saldrá vencido si luchar concibe
Contra la hueste que por libre senda
Marcha, y con sangre «redención» escribe.

Que mientras ay! la acacia en el Oriente
Vista sus ramas con fecundas flores,
Y luzca el sol sereno y esplendente
Vertiendo en el espacio sus fulgores,
Y la luna tranquila y rutilante
Gravite misteriosa sobre el mundo,
Y esplendorosa la razón brillante
La idea esparza con raudal fecundo,
Imposible será que vuelva inerte
Del privilegio la corona insana
A oprimir otra vez con peso fuerte
E insoportable, la conciencia humana!

Laguna de Tenerife, octubre 23 de 1881.

**GUILLERMO PERERA Y ÁLVAREZ, ASDRÚBAL
(LA LAGUNA, 1865-1926)**

Poeta «estrictamente lírico», según se ha señalado, nació en La Laguna (25-06-1865), se dedicó al periodismo y a actividades administrativas para atender a sus gastos vitales. Dirigió los periódicos laguneros *La Región Canaria* y *El Noticiero Canario*, que se editaron a finales del siglo XIX y principios del XX, y colaboró como redactor y publicista en otros muchos, tanto de las Islas como del exterior. Entre sus obras destacan *La Princesa Dácil* (1896 y 1940), y *La fuente de la selva* (1919), que lo sitúan como uno de los principales representantes de la Escuela Regionalista. Falleció en su ciudad de nacimiento (3-06-1926).

Presentado, a la logia *Añaza* de la capital tinerfeña, el 6 de octubre de 1899²⁸, resultó iniciado el 1º de diciembre de ese mismo año. Adoptó el nombre simbólico de

²⁸ Su solicitud de iniciación aparece firmada en La Laguna (26-09-1899), vide su expediente masónico en Archivo General de la Guerra Civil Española de Salamanca (AGGCE, 47-A-20).

Asdrúbal y sus aplomadores destacaron, especialmente, su honradez y afabilidad. Alcanzó los grados 2º (1900) y 3º (27-06-1904), permaneciendo vinculado a este emblemático taller hasta la fecha de su óbito. El juzgado N° 3 del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo (TERMC), instruyó el sumario 163/1943, que fue sobreseído al comprobarse documentalmente su fallecimiento²⁹.

No más poetas es una composición que leyó su autor en la noche del 27 de julio de 1899 (dos meses antes de solicitar su recepción masónica y un mes previo al fallecimiento de su hermano Patricio), en la velada literaria que celebró el Gabinete Instructivo de Santa Cruz de Tenerife. El poema, que dedicó a su futuro cofrade Luis Rodríguez Figueroa, iniciado en 1897, se publicó posteriormente en *Castalia*³⁰, la revista literaria de la que el vate portuense fue director-fundador. Guillermo Perera expresa en estos versos su desgarrado noventayochista, que en el contexto de 1917, durante la I Gran Guerra, no dejaba de tener sentido, aunque no, desde luego, en la plenitud de la época para la que fueron compuestos, es decir, la de la crisis finisecular española.

¡Callad, bardos de Hesperia! El infortunio
Suspenso deja el labio y el cerebro:

²⁹ AGGCE, TERMC, N° 6035.

³⁰ *Castalia*, N° 22, Santa Cruz de Tenerife, 20-08-1917.

Tan sólo el corazón sabe sentirlo
Y expresarlo también sólo el silencio.

El poeta llora la decadencia de España y culpa de ella, más o menos veladamente, a los responsables políticos de la Restauración y sus secuaces. Nadie diría, a juzgar por la persistencia de ciertos mitos conservadores sobre la masonería y la pérdida de las colonias, que estos versos fueron escritos precisamente por un masón de larga ejecutoria en el seno de la Orden del Gran Arquitecto del Universo.

El poema no tardó en publicarse, seguramente por vez primera, en el periódico lagunero, pro republicano y pro masónico, *La Luz*, en el que colaboraban algunos miembros de la fraternidad, tales como el propio Luis Rodríguez Figueroa y, asimismo, el soldado *José Vidal* (pseudónimo del madrileño Antonio González Huerta), que publicó un artículo titulado «Masonería y teosofismo»³¹, en el que confesó su militancia masónica, y sufrió un arresto por parte de las autoridades militares, a raíz de una denuncia del gobernador eclesiástico del Obispado, lo que suscitó las protestas del periódico³², en carta abierta al prelado Nicolás Rey Redondo. El tabloide no duró mucho, pero sus campañas contra el clero y su interés social de inspiración republicana parecen ser la causa principal del nacimiento del semanario católico *La Verdad*, en cuyas páginas se dio cabida a

³¹ *La Luz*, Nº 12, La Laguna, 8-10-1899, p. 2.

³² *La Luz*, Nº 13, La Laguna, 15-10-1899, p. 1.

una amplia literatura antimasónica y reaccionaria³³, prueba del impacto anticlerical generado por *La Luz*.

Obviamente, *Sepulcro vacío* alude al mausoleo del VIII marqués de la Quinta Roja³⁴, don Diego Ponte del Castillo, *Taoro*, grado 30º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y Venerable fundador de la logia *Taoro*, N° 90 de La Orotava, perteneciente en una primera época al Grande Oriente Lusitano Unido, con sede en Lisboa, y, a partir de 1880 y hasta finales de esta década, a la Gran Logia Simbólica Independiente Española de Sevilla, obediencia simbólica constituida por buena parte de las logias que, a raíz de la crisis masónica de 1878, se separaron de la organización portuguesa. Don Diego Ponte del Castillo murió a principios de abril de 1880 y, dada su militancia masónica nunca desmentida y el hecho de que, bien por voluntad propia o por otra causa, no se le administrasen los últimos sacramentos, las autoridades eclesiásticas negaron su enterramiento en sagrado, es decir, en el cementerio católico de La Orotava. La inhumación se realizó, no sin algunos problemas, pero la tumba fue aislada con una robusta verja y, poco después, su madre, doña Sebastiana del Castillo, inició los trámites para la construcción, en un jardín de su propiedad, de un espléndido mausoleo,

³³ Ramón Felipe González: *Prensa y masonería en Tenerife, durante el último tercio del siglo XIX*, memoria de Licenciatura, Departamento de Historia, Universidad de La Laguna, 1986, pp. 297ss.

³⁴ De hecho, el poema acompaña a una fotografía del Mausoleo, tal como se publicó en la primera página del *Heraldo de Orotava* del 22-04-1923, junto a unos comentarios referidos al asunto.

cuya obra fue encargada al arquitecto y masón francés Adolphe Coquet, hombre sensible que visitó las Islas, escribió sobre ellas y murió ciego. Buena parte de la herencia de la marquesa madre pasó a manos de su médico, don Víctor Pérez, afín a los ideales democráticos y hombre de prestigio en Tenerife, pero, cuando se produjo su óbito, acaecido en la noche del 21 de febrero de 1892 y por tanto varios años antes que el de la propia marquesa, sí se celebraron exequias católicas, hasta el punto que las crónicas describen la enorme concurrencia que llenaba el templo parroquial del Puerto de la Cruz, «asociándose al sentimiento cristiano traducido en nubes de incienso, y consoladoras oraciones al Altísimo, por el virtuoso sacerdote»³⁵.

El caso es que, como narra el poeta, en aquel mausoleo nunca se enterró a nadie, aunque fue preparado para ello, incluyendo la decoración interior de la cripta, en la que destacaban numerosos símbolos y alegorías masónicas. Los elementos principales del conjunto, especialmente las escaleras, las columnas del grado 18º y, en fin, la cruz céltica que coronaba el panteón, son una más que evidente alusión al elevado rango masónico del

³⁵ *Diario de Tenerife*, 22-02-1892, «Telegramas», p. 3 y 25-02-1892, «La muerte del Dr. Pérez», p. 2, éste último un extenso obituario firmado por Domingo Aguilar [y Quesada], gerente de la Sociedad Taoro (Gran Hotel Taoro), y antiguo miembro de las logias del Valle de La Orotava, en las que alcanzó, cuando menos, el grado 11º; había tenido a su cargo la Secretaría tanto de *Taoro*, N° 90 como de *Esperanza de Orotava*, N° 103, ésta radicada en el Puerto de la Cruz, durante la etapa 1875-1879, estando, por consiguiente, estrechamente vinculado al VIII marqués de la Quinta Roja, y, en fin, había ostentado el nombre simbólico de *Doramas*, en alusión, sin duda, al caudillo aborigen de su isla de nacimiento.

VIII marqués de la Quinta Roja, dentro del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El poema fue recogido en la antología que, hacia 1940, se publicó³⁶ en la *Biblioteca Canaria* dirigida por don Leoncio Rodríguez, pero censurado. Las circunstancias de la época aconsejaron, probablemente, omitir estas dos estrofas completas:

¡Que el ciego e intolerante fanatismo
Sepultura negó
A los fríos despojos que animara
En sus entrañas Dios!

Mas la tierra cual madre, de una madre
Comprendiendo el dolor,
Rasgó también su seno y blanco mármol
Para sepulcro dio...

Ocho versos que lo dicen todo, pues hablan de uno de los tópicos masónicos más queridos, el de la intransigencia eclesiástica y, en segundo lugar, del dolor infinito de una madre que se siente agraviada en aquel duro trance, doña Sebastiana del Castillo.

Hojas de papel, finalmente, no se refiere a la crisis finisecular, piedra de toque de la masonería española de los siglos XIX y XX, ni, tampoco, a un acontecimiento relevante desde el punto de vista de la historia masónica

³⁶ *Poetas isleños. Guillermo Perera (Recopilación de sus poesías)*, introducción de Leocadio Machado, Librería Hespérides, Santa Cruz de Tenerife, s. a. [c. 1940], pp. 78-79.

de Tenerife como es el caso que acabamos de comentar, pero es un buen poema que aleja a su autor de la imagen que sobre él nos legó, por ejemplo, Benito Pérez Armas, cuando, sin duda tiernamente, le considera «un ingenuo, que cantó tan ingenuamente como un pájaro, por la necesidad de comunicar las sensaciones, sin curarse de nada que fuera extraño a su propia emoción»³⁷, y que, por el contrario, le acerca a esas «consideraciones poético-filosóficas» de las que habla María Rosa Alonso en su *Poesía de la segunda mitad del siglo XIX*³⁸. Aquí Guillermo Perera y Álvarez es casi modernista a su pesar, o, cuando menos, el poema, que aparece datado en La Laguna en febrero de 1923, se publicó al mes siguiente en Cuba y Canarias, la revista que el vate palmero Félix Duarte fundó en Zaza del Medio, al centro de Cuba, y que hizo del Modernismo su razón de ser.

La misma superficie del mar, cuando tan suaves
Las olas sin espumas refulgen como acero,
Es hoja luminosa donde escriben las naves
Las hondas emociones del alma del viajero.

Páginas engañosas para los emigrantes
En las que ilusos leen futuras bienandanzas,

Creyendo que en los surcos de las quillas cortantes
Sepultan infortunios y siembran esperanzas.

³⁷ En el proemio (p. 11) del folleto de *Biblioteca Canaria* antes citado.

³⁸ Islas Canarias [Madrid], 1991, p. 201.

Precisamente, en relación con el mundo de la emigración y, en concreto, con el tema del regreso del indiano, Guillermo Perera y Álvarez publicó en *Siglo XX* un cuento bajo el título de *Amistad frustrada*³⁹, en realidad un divertimiento sobre un viajero que acaba perdiéndose a sí mismo, pues se ve imposibilitado para regresar a su lugar de nacimiento, donde antes de emigrar había llevado a cabo diversas tropelías más o menos propias de la juventud.

³⁹ *Siglo XX*, N° 20, La Laguna, 30-11-1900, pp. 1-2.

No más poetas⁴⁰

–A Luis R. Figueroa–

¡Callad, poetas!, que en la hispana lira
No vibren nunca acentos plañideros!
¡No pregonéis con femeniles quejas
Nuestro letal y flaco enervamiento!
Si no disteis ayer a vuestros cantos
Del estro de Quintana el sacro fuego,
Así infundiendo a la española gente,
No ya el valor probado en todos tiempos
Con razas mil en múltiples contiendas,
Sino virtud y amor al patrio suelo;
Y si ni aun vaticinar supisteis,
A vuestra alta misión, cual nunca, ciegos,
Que la traición y la codicia aliadas
Estarían cobardes en acecho;
Y si torpes no visteis a los judas
Nuestra sangre vendiendo en el misterio,
Y si lo visteis, vigoroso alerta
No disteis con valor al pueblo ibero,
¡Callad!, no profanáis dolor tan grande
Con tardíos e inútiles lamentos;
¡Ah! No robéis a las augustas madres
El débil llanto, la amargura y duelo,

⁴⁰ *La Luz*, N° 3, La Laguna, 6-08-1899, p. 2. «Composición –subraya el periódico– leída por su autor la noche del 27 de julio último en la velada literaria que celebró el *Gabinete Instructivo* de Santa Cruz».

Con los que han saturado, desvalidas,
El enlutado hogar, frío y desierto,
Sin que en sus corazones de espartanas
De la resignación quepa el consuelo,
Viendo llegar, «sobre el honroso escudo»,
Y no vendidos, a los hijos muertos!
Callad, poetas, y colgad las liras,
De vuestras manos temblorosas lejos,
Y arracadles las cuerdas, que no vibren
Ni siquiera impulsadas por el viento!
¿Para qué las queréis? A vuestras trovas
Ya no acude a la reja con misterio
Recatada doncella, palpitante,
A oír de ardiente amor el juramento;
Vuestros bélicos himnos no enardecen
Al varonil doncel que gime abyecto
Bajo leyes que hipócritas le privan
Del albedrío, su mejor derecho,
A extraña voluntad encadenado,
Cual fogoso corcel al duro freno,
Y obrando como máquina quien lleva,
Como de Dios reflejo, el pensamiento!
Y vuestras quejumbrosas elegías
Ni en las grandes desdichas hallan eco:
Como fría oración que a Dios no sube,
Se pierden sus patéticos acentos
En la atonía de caduca raza,
Mercancía de viles usureros!
¿Cuál es vuestra misión sobre la tierra?
¿Os sentís todavía con alientos
De evocar, empuñando épica trompa,

De pasadas proezas el recuerdo?
¡Vano orgullo el de aquel que lo cimenta
Más que en mérito propio en el ajeno,
Y de noble prosapia haciendo alarde
La envilece, a la vez, con torpe ejemplo!
La gloria de esa raza de adalides
Que asombró al mundo ayer con su desnudo,
Que al carro de sus triunfos ató un día
De mil naciones colosal imperio,
Ya no es nuestra; cobardes la han vendido;
¡Qué Effialtes hay también en nuestro suelo!
¿Y no fuera también mordaz sarcasmo,
Para los que con fe y valor cumplieron,
Que la hiel del vencido a solas tragan
De viril fuerza y de venganza hambrientos,
Recordar que de España fue divisa:
«Rendirse nunca: vencedor o muerto?»
¡Callad, bardos de Hesperia! El infortunio
Suspenso deja el labio y el cerebro:
Tan sólo el corazón sabe sentirlo
Y expresarlo también sólo el silencio.
Cuando la tempestad va amontonando
Sobre el disco del sol crespones negros
Y de sus roncós gritos al conjuro
La noche asoma su perfil siniestro,
Hasta las aves tristes enmudecen,
Y es en ellas el canto, el pensamiento!
Borrasca de perfidias y traiciones
El sol de nuestra gloria hoy ha cubierto,
Y de nuestra grandeza soberana
Llegó la noche al fin con los espectros

De víctimas sangrientas, hacinadas,
Como montón horrible de esqueletos;
Y vosotros, del arte ruseñores,
¿Pretendéis aún cantar y alzar el vuelo?

La Laguna, julio de 1899.

Sepulcro vacío⁴¹

En medio de poéticos jardines
Existe un panteón,
Donde depositar quiso una madre
Al hijo de su amor.

¡Que el ciego e intolerante fanatismo
Sepultura negó
A los fríos despojos que animara
En sus entrañas Dios!⁴²

Mas la tierra cual madre, de una madre
Comprendiendo el dolor,
Rasgó también su seno y blanco mármol
Para sepulcro dio...⁴³

Ante aquel mausoleo triste envidia
Sentí en mi corazón:
¡Mi vida por el muerto que encerraba
Trocado hubiese yo!

⁴¹ Guillermo Perera y Álvarez: «Sepulcro vacío», *Heraldo de Orotava*, La Orotava, 22-04-1923, p. 1. El poema se reprodujo también, en 1934, en un número del periódico republicano *Hoy*.

⁴² Esta estrofa falta íntegramente en el texto publicado por don Leoncio Rodríguez en su *Biblioteca Canaria*.

⁴³ También carece de esta estrofa el librito editado en la citada colección de don Leoncio Rodríguez, como queda dicho.

Que allí exhalan las flores en aromas
Una eterna oración;
Y encendidos los cirios de sus rayos
Le tiene siempre el sol.

Las aves de sus trinos las salmodias
Elevan hasta Dios,
Mientras piadoso el cielo, de rocío
Da llanto bienhechor...

Orar quise a mi vez, mas a mi espalda
Una burlona voz
Oí que me decía: «En esa tumba
A nadie se enterró».

¡Un rayo fue de luz! Comprendí entonces
Que me niegues tu amor;
Que es tu pecho también tumba vacía:
¡No tiene corazón!

Hojas de papel⁴⁴

¡Con cuánta indiferencia se mira una cuartilla
Sin ver que en sus entrañas va el germen de un
[tesoro!

¡Cuántas dichas da a veces una carta sencilla
Que no se cambiarían por una mina de oro!

¿Qué fuera la palabra, la luz del pensamiento,
Sin el papel que acoge su vida y la perdura?
Un grito que se pierde con el rumor del viento
O un rayo que un instante brilla en la noche
[obscura.

El corazón, a veces, como el mejor amigo
Cuenta al papel sus cuitas, sus sueños y alegrías
Seguro de que siempre será el más fiel testigo
De todo cuanto sabe de los pasados días.

El arte en él vacía sus bellas concepciones
Y el alma sus mensajes que dulce amor perfuma,
Y es su blancura misma para los corazones
De nieve, con la pena; con la ilusión, de espuma.

Hoja no escrita es huerto que, sin ser cultivado,
Anhelos maternos dentro del seno anida,

⁴⁴ Guillermo Perera y Álvarez: «Hojas de papel», *Cuba y Canarias*, Zaza del Medio (Cuba), N° 12, 24-03-1923, p. 25.

En tanto mudo espera la reja del arado
Que trace el pentagrama del himno de la vida.

Y el labrador entonces que con ruda fatiga
En el virginal predio sus ternezas derrama,
Ve surgir una nota por cada rubia espiga
Y un canto de esperanza en cada verde rama.

La misma superficie del mar, cuando tan suaves
Las olas sin espumas refulgen como acero,
Es hoja luminosa donde escriben las naves
Las hondas emociones del alma del viajero.

Páginas engañosas para los emigrantes
En las que ilusos leen futuras bienandanzas,
Creyendo que en los surcos de las quillas cortantes
Sepultan infortunios y siembran esperanzas.

Parece el papel blanco como una alegoría
De la Nada, el constante vacilar de la duda,
Y tiene algo de abismo y da la impresión fría
De losa funeraria, sin epitafio, muda!

Mirándolo impoluto, mil veces imagino
Sobre el cambio de suerte que le daría unos trazos
O si tal vez mañana no tendrá más destino
Que ver, cual mariposa, volando sus pedazos.

No siempre al bien se presta, también al mal
[se inclina,
Que es el papel lo mismo que lámina de acero

De la que hacerse puede la daga florentina
O la brillante espada de noble caballero.

Y muchas veces mancha su nitidez de nieve
El tacto repugnante de venenosa mano,
Y es portador entonces de la calumnia aleve,
De torpes invectivas o anónimo villano.

Su misión es más noble y habrá ignorada pluma
Que engendre en sus entrañas la vida, el
[movimiento,
Salpicando su virgen vestidura de espuma
Con el polen fecundo de un genial pensamiento.

¡Un poeta, lo mismo que el rey aventurero
Que dar quiso su reino⁴⁵ por un veloz corcel,
También cambiara un trono, no un trono, el
[mundo entero,
Por la gloria que duerme sobre el blanco papel!

La Laguna, febrero 1923.

⁴⁵ En la edición de la *Biblioteca Canaria* figura *trono* en lugar de *reino*, con lo que se reiteraría tres veces esta expresión en la misma estrofa.

LEOCRICIA PESTANA Y FIERRO
(SANTA CRUZ DE LA PALMA, 1853-1926)

Librepensadora y filomasona, Leocricia Pestana y Fierro nació, en la capital palmera, bajo el signo de Leo, el 19 de agosto de 1853, y falleció, tras enviudar de Dionisio Carrillo Álvarez, con el que contrajo matrimonio en 1897, en su Quinta Verde, una bella residencia en la que vivió rodeada de jardines, el 4 de abril de 1926, en la propia Ciudad de La Palma. Su producción poética, que ha sido valorada y reconocida, aunque escasamente difundida, posee una indudable calidad.

Vinculada a la logia *Abora* de Santa Cruz de La Palma, por lazos familiares y personales –su propio suegro, Blas Carrillo Batista, *Brutus*, había sido Venerable del taller en diferentes momentos, y ostentó, al menos, el grado 19º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado–, la poetisa, el 15 de mayo de 1874, en una comida benéfica que masones palmeros y grancanarios celebraron en Santa Cruz de La Palma, en la que diferentes señoras y señoritas sirvieron las viandas a los menesterosos y se pronunciaron

diferentes discursos de clausura, cerró el acto con el *Brindis* poético que recogemos a continuación.

Reproducimos además, aparte de sus delicadas *Quintillas*, tres de sus sonetos de más renombre, *A Tanausú*, que insiste en el gran mito insular del ochocientos; *A Muñoz Torrero*, que constituye un canto al liberalismo y a la idea de soberanía nacional predicada por el famoso diputado y rector de la Universidad de Salamanca en las Cortes de Cádiz, y, finalmente, su poema *A la Sociedad «Amor Sapientiae»*, una entidad cultural o especie de Ateneo que tuvo cierto éxito en la capital palmera de principios del siglo XX. Se trata, cuando menos, de una selección mínimamente representativa de la calidad de esta poetisa palmera.

Mejor prosista que poeta, Luis Felipe Gómez Wangüemert resumió, en un sentido obituario, lo que doña Leocricia Pestana había significado para la lírica y, asimismo, para la historia de La Palma durante su época. Merece la pena que reproduzcamos, en su integridad, el texto del periodista, masón y político palmero-cubano, algunas de cuyas composiciones en verso también se recogen, por otra parte, en la presente obra. Helo aquí:

Una mujer: una isla⁴⁶

En Canarias, en apacible y apartado rincón de la capital de La Palma, en la solitaria «Quinta Verde»,

⁴⁶ *Patria Isleña*, N° 3, La Habana, mayo de 1926, p. 12. Recientemente el cronista Jaime Pérez García dio a la estampa, en una obra colectiva de los cronistas canarios, una pequeña biografía de Leocricia Pestana.

que olean los vientos de la Cumbre y perfuman las flores que vivifica nuestro sol africano, acaba de morir Leocricia Pestana. Era una mujer ilustre, desconocida para la intelectualidad de habla española; era una gran poetisa, digna del Siglo de Oro de nuestra Literatura, cuyas mejores producciones permanecen ignoradas; era una pensadora cuyo amplio espíritu no cabía en los estrechos límites de su patria; era un alma martirizada por la pena de no ser comprendida por sus hermanas en sexo. Para ella fue algo así como una prisión la tierra de su nacimiento, a la que sin embargo amaba, anhelando su redención. La Palma fue jaula en la que apenas trino públicamente, dolida de la indiferencia y de la estulticia de cuantos no supieron o no quisieron comprenderla y quererla. En la intimidad de su retiro, que era templo para nosotros, fueron pocos los devotos, pocos los que conocieron su fortaleza, su hombría, su indignación frente a determinados problemas religiosos, sociales y políticos. Y fueron pocos, también, los que de vez en vez, escucharon reverentes de entusiasmo, sus sonoros y limpios versos, palpitantes de rebeldía.

¡Pocos! ¿Para qué cantar para todas y para todos, si no habrían de comprenderla, de estimarla y de agradecerla, en el empeño generoso? ¿A qué decir a las mujeres fanatizadas, en estrofas magníficas, opuestas a su beatitud? ¿A qué hablar el lenguaje de las musas a las que día tras día enderezaban sus pasos hacia la iglesia o hacia el colegio místico –que debió ser asilo de pobreza– entre cuyas albas paredes, como las de los «sepulcros blanqueados», aceptaban sumisas el cambio de

un hermoso sentimiento filial por otro artificial, egoísta, en pugna con la propia naturaleza humana?

De Leocricia Pestana puede decirse: «Fue mucho hombre esta mujer». Mucho hombre porque ninguno, entre los nuestros, le aventajó en masculinidad cerebral, en energía pensadora. Murió, sin desfallecer, sin claudicar, erguida como uno de aquellos pinos centenarios que dieron sombra a los guanches y cayeron derribados por la criminalidad caciquil; ella tuvo la firmeza de un risco de «Aceró». ¿Cuántos podrán, así, dejar la vida?

Resuelta partidaria del Libre Examen, dispone que su cuerpo lo cubra la «impía» tierra de un cementerio civil, para cuyas mejoras materiales deja la mitad de su modesta fortuna. La otra media para la logia «Abo-ra», para la institución masónica de la que fue constante admiradora y en cuyas filas militó desde la juventud. A la Biblioteca Pública «Cervantes» deja su biblioteca, valiosísima...

Gentes, las que sabéis distinguir y podéis apreciar serenamente la última voluntad de Leocricia Pestana: comparad su testamento de mujer culta, libre de enojosas creencias, con esos otros en que se dejan cuantiosos bienes para que se perpetúe el error y se mantenga la hipocresía.

En nuestro dolor y en nuestro culto por la poetisa desaparecida, a la que nos ligara su amistad sincera, decimos que la cantora nuestra era única, sola en la isla de su nacimiento. Una mujer: una isla. Y si se tiene en cuenta la elevación de sus ideas y la firmeza de sus convicciones, bien pudiera añadirse: una mujer: un archipiélago.

Brindis

Brindo por el sentimiento
Más grande que el alma encierra,
Y que derrama en la tierra
Consuelo a la humanidad;
Que se agita en todo pecho
Do late un gran corazón;
Brindo por el buen Masón,
Brindo por su caridad.

Quintillas⁴⁷

*Si sois piedra, sed imán; si sois
planta, sed sensitiva; si sois hombre,
sed amor.*

Víctor Hugo.

Para celebrar su rito
Levanta la religión
Edificios de granito,
Que llenan de admiración
Al creyente y al precito.

Manda el mármol modelar
El magnate poderoso,
Y que el genio, al cincelar,
De la piedra haga brotar
La imagen de un ser hermoso.

En alabastrino cuello,
Entre la masa ondulante
De luengo y negro cabello,
Su refulgente destello
Lanza una piedra, el diamante.

De granito obra grandiosa,
Estatua de mármol, bella,

⁴⁷ *Cuba y Canarias*, Nº 12, Zaza del Medio (Cuba), 24-03-1923, p. 4. También se publicó en *El Guanche*, Nº 10, La Habana, 30-07-1924, p. 10.

Diamante, piedra preciosa
Que tienes al par que hermosa
Fulguraciones de estrella:

Mucho habláis al pensamiento
Y muy poco al corazón;
Que el mundo del sentimiento
Palpita en el movimiento
Que rige la creación.

Y en ese imán, esa piedra
Que es magnética corriente
Simpática y atrayente
Que humana fuerza no arredra;
Va cual ser inteligente
Marcando con ansia inquieta
El Norte en constante afán...

Mis versos a ti se van...
Y exclamo con el poeta:
«Si sois piedra, sed imán».

Fragante, pura y hermosa
Entre el ramaje sombrío
De verde planta frondosa,
Fresca se ostenta la rosa
Salpicada de rocío.

Albura y belleza tal
Que no ha eclipsado otra alguna,
En sus pétalos aduna

La azucena virginal,
Gallarda como ninguna.

Planta que la luz adora,
Con vivo matiz colora
Sus capullos el clavel:
¡Parece que imprime en él
Sus rojos tintes la aurora!

Rosa, clavel, azucena,
Que los ojos deslumbráis
Y rico aroma exhaláis
Que al aspirarlo enajena,
¿Por qué al alma no llegáis?

Porque mi mano al tocaros
Y mis labios al besaros
Y al aspirar vuestro olor,
Ni el más ligero temblor
En vuestras hojas notaron.

No tenéis fuerza atractiva:
Y al corazón no cautiva
Vida que sólo vegeta...
Por eso dijo el Poeta:
«¿Sois planta? Sed sensitiva».

Ciencia, que mira esplendor
Cual bella constelación
En el cielo del saber
Mi cabeza de mujer

Con ferviente admiración;
Que a través de las edades
Depurando falsedades
De los siglos al crisol,
Resplandecéis, como el sol
Después de las tempestades!

Arte, que tardo en nombrar
Por el temor de evocar
De tus genios el plantel,
Que en mi patria no hay laurel
Para tu sien coronar!

Que en el lienzo y la escultura
Y el palacio suntuoso,
Ha grabado ese coloso
El sello de la hermosura
Con aliento poderoso.

Ciencia y Arte: luz, belleza!
Parias os rindo entusiasta:
Pero advierto con tristeza
Que a mi corazón no basta
Lo que sacia mi cabeza.

Pensamiento y corazón
Los dos en abierta liza
Y en lucha con la razón;
Uno que todo analiza,
Otro, que todo es pasión...

Y aunque éste dice: loor
A quien el rayo sujeta,
El otro, avasallador,
Os dice con el poeta:
«¡Si sois hombre, sed amor!»

A Tanausú⁴⁸

Fuerte, leal, sincero y valeroso
Confía en el honor del castellano
El capitán palmero, y pisa el llano
Acudiendo a la cita presuroso.

Que no abriga en su pecho generoso
Nunca el temor de un proceder villano,
Y el caudillo español pone ¡inhumano!
En quien libre nació yugo alevoso.

Y justa e imparcial dirá la Historia:
Con nobleza, lealtad, fuerza y bravura
La derrota se ostenta cual trofeo;

De Tanausú vencido fue la gloria.
¡Junto a su hermosa colosal figura
Lugo, el conquistador, es un pigmeo!

⁴⁸ *Patria Isleña*, La Habana, 1, marzo de 1926, p. 7.

A Muñoz Torrero

La soberanía reside en la nación.
Muñoz Torrero.

El torpe absolutismo, en su demencia,
Con sombras de ignorancia quiso en vano,
Obscureciendo el pensamiento humano,
Del hombre esclavizar la inteligencia;

Y el esplendente sol de tu elocuencia,
Que la mente alumbró del pueblo hispano,
Hizo que audaz, valiente, *soberano*,
Proclamara viril, su independencia.

Después,... más tarde... te arrojó sañudo,
Las espinas sembrando ante tu paso,
Lejos de España, amor de tus amores...

Y en su torpeza comprender no pudo,
¡Que el sol de un ideal no tiene ocaso
Cuando mueren por él los redentores!

A la sociedad «Amor sapientiae»

Con férreo diente la corteza dura
De nuestra madre tierra, audaz destroza
El arado, que mano vigorosa
Va impulsando por árida llanura.

Al desgarrar cruel su vestidura
Deja en el surco la simiente hermosa,
Que mañana la lluvia generosa
Transformará en guirnaldas de verdura.

Así también, sin que te arredre el peso,
AMOR SAPIENTIAE, tu saber prodiga
Surcos abriendo al pensamiento humano,

Que en el extenso campo del progreso
¿Quién no piensa al coger la rubia espiga,
En la mano feliz que sembró el grano?

LUIS RODRÍGUEZ FIGUEROA, *TIRXEO*
(PUERTO DE LA CRUZ, 1875 – DESAPARECIDO EN 1936)

Se licenció en Derecho por la Universidad de Granada, profesión que compaginaría más tarde con sus actividades creativas y con el ejercicio de la política, que siempre concibió como un servicio a la comunidad, por lo que luchó contra todas las formas de caciquismo propias del sistema de la Restauración. Entre sus obras más conocidas destaca, en primer lugar, la novela *El cacique*, que publicó en 1901, bajo su seudónimo predilecto: Guillón Barrús. Posteriormente sería homenajeado por sus colegas y admiradores debido a la calidad literaria de su contribución a la novela a escote *Máxima culpa*, publicada por entregas en el periódico *La Prensa* en 1915, cuyo capítulo final corrió de su cuenta.

En 1909 viajó a Inglaterra, Francia, Alemania y otros países europeos, enviando una serie de crónicas de indudable interés. Por esta época escribió:

Cada país tiene su grandeza y su monstruosidad relativa, y cada hombre lleva consigo algo de la idiosincrasia de su país. Esto lo hemos aprendido en nosotros mismos, viendo como bajo este sol africano y entre estas gentes de aduar se nos duermen las energías como lagartos amodorrados por la canícula, y viendo también como se gastan en miserias de política traperas las inteligencias más despiertas, en lugar de confundir, noblemente, todos los esfuerzos para la reconquista de un ideal de progreso y de cultura. Por esta razón hemos roto a veces con nuestra irresolución, para ponernos en contacto con esas muchedumbres que detestamos porque son malas conductoras del sentimiento artístico; pero nuestras pretensiones de regeneración por el milagro de una eucaristía ultra-vulgar han sido infructuosas. Pretender la actual regeneración con los elementos que nos degeneran es lo mismo que si se pretendiera lavar una cosa puerca con agua sucia. Nos parece haber dicho estas mismas palabras en no recordamos que ocasión; de todos modos, no daña lo que abunda ni viene mal, tal cual vez, la cantárida a que hemos aludido.

Colaboró en numerosos periódicos y revistas literarias. Sus entregas, tanto en prosa como en verso, pueden localizarse en *La Luz*, *Vida Nueva*, *Gente Nueva*, *Hespérides* y, particularmente en *La Prensa*, donde publica numerosos poemas. En 1917 se convierte en cofundador de *Castalia*, revista literaria en la que colaboran los más destacados creadores canarios del momento, y que dirigió durante sus primeros

tiempos, hasta que sus ocupaciones profesionales se lo impidieron.

Entre sus obras en verso se cuentan *Preludios* (1898), *Venus adorata* (1902), *El mencey de Arautapala* (1919), *Nazir* (1925) y *Las banderas de la democracia* (1935). En febrero de 1936 resultó elegido diputado por la circunscripción de Santa Cruz de Tenerife, bajo las siglas de Izquierda Republicana (Frente Popular), consiguiendo el segundo lugar en número de votos. Al producirse el Alzamiento fue detenido en Cádiz, regresó según parece a Canarias y desapareció algún tiempo después, víctima de las tropelías de la guerra civil.

El 16 de diciembre de 1897 solicitó su recepción a la logia *Añaza* de la capital tinerfeña, en la que fue iniciado poco después. El 10 de enero de 1902 se le concedió el grado 3º. Permaneció vinculado a este taller hasta 1910, en que causó baja por falta de asistencia y pago, aunque con posterioridad, en 1923, la logia solicitó su apoyo para determinadas gestiones en el Ayuntamiento capitalino, de acuerdo con el juramento prestado ante el ara. Su nombre simbólico figura como *Tirteo* y, también, como *Tirtro*, pero siempre en documentos que no son de su puño y letra, con lo que es probable que el copista sufriese alguna confusión. Existe la posibilidad, por tanto, de que su voluntad fuese la de llamarse masónicamente *Tirxeo*, en alusión al oráculo de Licia dedicado a Apolo Tirxeo, donde se adivinaba el futuro en la superficie cristalina del agua de una fuente.

Su composición *Al jesuitismo* es masónica, pues este asunto constituye un tema tópico en los debates ideológicos y periodísticos de la masonería en esta época, y el

concepto, como sabemos, equivale a fanatismo y a falta de libertad de conciencia. Esta poesía, además, forma parte de *Preludios*⁴⁹ y está dedicada a su cofrade Bernardo Chevilly, recién iniciado en la misma logia. También hemos tomado de la misma obra el poema titulado *Boceto social*⁵⁰, que en este caso dedicó al poeta y masón lagunero Guillermo Perera y Álvarez, a quien seleccionamos también en la presente antología, y que a su vez le dedicó, como puede verse, su poema *No más poetas*. Este segundo poema presenta, igualmente, rasgos propios de la ideología defendida por los masones durante estos años:

Va tras la Ostentación con faz enferma
La augusta Caridad, cuya simiente
Se degenera entre la mano yerma
Del publicano de la edad presente.

El negro fanatismo, en las conciencias;
Las leyes de los hombres, corrompidas;
Y al lado de estas mil concupiscencias,
Las santas libertades confundidas.

Apocalipsis se publicó en *Castalia* a principios de 1917, el poeta expresa un dolor casi telúrico ante el desastre que significó la I Guerra Mundial, como fracaso del proyecto armónico dado al hombre a partir de la Creación:

⁴⁹ Santa Cruz de Tenerife, 1898, pp. 24-25.

⁵⁰ En pp. 18-21. La amistad entre ambos autores es, como puede comprobarse, anterior a la iniciación masónica de Guillermo Perera y Álvarez.

Encarnizadamente, como bestias, han roto los hijos
 Del hombre su ley de concordia, y han clavado en el ara
 Del Tiempo, con agudo venablo, la divisa sangrienta
 De las hordas que un día violaron el recinto de Palas.
 ¡Y entre sueños, ha siglos dijimos, penetrando en los
 [largos
 Caminos secretos, que la Vida, fuente jamás exhausta,
 Honda raíz que nutre el instinto común a cada especie,
 Era un don intangible que el humano altruismo
 [consagraba!...
 Fue un sarcasmo. La Vida no tiene los más nobles
 [respetos
 Ni las más fervientes devociones, pues gime aprisionada
 De fueros ancestrales, bajo la pesantez insufrible
 De acerbas malaventuranzas,
 De lacerantes iracundias,
 De persecuciones nefandas.
 Todo tiende contra la Vida
 Y cercena su antonomasia:
 Los derechos que la conceden
 No son tales, sino una farsa...

En su *Tríptico nacional*, un poema contemporáneo del anterior, el poeta parece salvar a la ciudad de Barcelona de la decadencia española, gracias a su laboriosidad y a sus virtudes ciudadanas. La ciudad catalana sangra, empero, de una herida, que en mi opinión se refiere a la muerte de Ferrer y Guardia, otro gran mito masónico-republicano:

Del maldito destino de la raza has triunfado.
Un penacho de humo bajo el cielo azulado
Es tu mejor divisa en la hora de ahora.

La virtud ciudadana que estremece tu vida,
Aunque sangras doliente de una trágica herida,
Ha encendido en tu alma una mágica aurora.

Oda hespérica, finalmente, se publicó en *La Prensa* en 1929. El poeta, que recurre al entronque con los mitos clásicos para cantar a sus Islas, derrocha aquí su original energía creadora, al tiempo que expresa un amor intenso por la tierra que le vio nacer:

Son las nietas de Geo, que apaciguan
Al «Mare Tenebrarum» con sus labios
Perfumados de esencias embriagantes;
Y son también, en la extensión ecuórea,
Vergel donde Atalanta,
En arcádico juego, ve de súbito
Cómo se truecan las manzanas de oro
En el ardiente corazón de Hipómenes...
¡Oh, tierra mía, de basalto y fuego,
Hasta el frontón de tu volcán ceñida
De palmeras, laureles y rosales;
Tierra para la gente
De Jasón y de Argos,
Y para los que sueñan
O en el reposo buscan
La verdad, sin palabras, del silencio!

Al Jesuitismo

Te desprecio, vil déspota maldito,
Serpiente astuta de menguado aliento;
Y a tu estólido y negro regimiento,
Le escupo por infame y por precito.

Yo no puedo dejar que tu inaudito
E impotente rencor, al pensamiento
Pretenda esclavizar con torpe intento,
Pues remonta su vuelo al infinito.

Yo tengo para herirte frente a frente
Y hundirte entre la escoria fementida
De tu codicia sórdida inclemente,

La fe del viejo apóstol, defendida
Por el salvaje orgullo del que siente
La nueva sangre de la nueva vida!

Boceto social

Fijad la vista en el montón de seres
Que se alza y hunde en el mundano abismo:
Mide bienes y males y placeres
Por el metro fatal de su egoísmo.

Pobres o ricos, con falaz sonrisa,
De la ambición entre el ambiente insano,
Viviendo para sí, viven de prisa
Las cortas horas del reloj humano.

Todo es condicional y está sujeto
Al deseo voraz de la ganancia,
Ante el cual se desnudan sin respeto
Los que explotan del vulgo la ignorancia.

Ya no busca en las fuentes del trabajo,
El hombre que se agita y que se aviva,
La redención porque blasfema abajo
Desesperando de encontrarla arriba.

En servil maridaje entrelazados
Adulación y Orgullo, invaden todo;
Mas como son insectos desalados,
No hacen vida, jamás, fuera del lodo.

Donde brilla un puñado de monedas,
Convergen al momento las miradas;

Donde va una mujer envuelta en sedas,
Van también de los fatuos las pisadas.

El andrajo que deja al descubierto
Un corazón de virgen desvalida,
Es cosa despreciable, objeto muerto
Para el necio sin fe de alma podrida.

La traición y el escarnio donde quiera;
La burla intencionada a toda hora:
En la escena del mundo sólo impera
Esta innoble trilogía corruptora.

El débil subyugado por el fuerte,
El fuerte por el débil maldecido;
Y entre ambos deseándose la muerte,
Se mueren sin haberse comprendido.

Va tras la Ostentación con faz enferma
La augusta Caridad, cuya simiente
Se degenera entre la mano yerma
Del publicano de la edad presente.

El negro fanatismo, en las conciencias;
Las leyes de los hombres, corrompidas;
Y al lado de estas mil concupiscencias,
Las santas libertades confundidas.

Tal es el cuadro cínico que ofrece
La actual generación metalizada:

Vendiendo el ideal que la enaltece
Por el oro a que vive esclavizada.

Apocalipsis⁵¹

Encarnizadamente, como bestias, han roto los hijos
Del hombre su ley de concordia, y han clavado en el
[ara
Del Tiempo, con agudo venablo, la divisa sangrienta
De las hordas que un día violaron el recinto de Palas.
¡Y entre sueños, ha siglos dijimos, penetrando en los
[largos
Caminos secretos, que la Vida, fuente jamás exhausta,
Honda raíz que nutre el instinto común a cada especie,
Era un don intangible que el humano altruismo
[consagraba!...
Fue un sarcasmo. La Vida no tiene los más nobles
[respetos
Ni las más fervientes devociones, pues gime
[aprimada
De fueros ancestrales, bajo la pesantez insufrible
De acerbos malaventuranzas,
De lacerantes iracundias,
De persecuciones nefandas.
Todo tiende contra la Vida
Y cercena su antonomasia:
Los derechos que la conceden
No son tales, sino una farsa...

⁵¹ *Castalia*, Nº 2, Santa Cruz de Tenerife, 14-01-1917.

Al volar nuestra voz de los labios van en ella
[fundidos

Recelos y afanes, exaltaciones y agobios: nos mata
Este horrible presente que truena. Si tendemos la vista
Más allá del umbral en silencio, por todas las distancias,
Se nos llenan de llanto los ojos y nos turba el asedio
Abrumador de la nostalgia.
Ya no vemos rostros joviales,
Ni escuchamos bellas palabras,
Ni seguimos todos del brazo
Como tranquilos camaradas:
Insidiosas perturbaciones
Trajeron bélicas destemplanzas.
Y así pasamos, sumergidos
En grises nieblas, por las agrias
Actualidades de la vida.

No son los campos una Arcadia:
Triptolomeo en el destierro
Sufre la suerte de los parias;
Van los rebaños sin pastores,
Visten de luto las zagalas;
Puso el pie Atila en los sembrados,
Al pasar incendió las granjas
Y robó el trigo de las trojes;
Las selvas han sido arrasadas
Por huracanes de guerreros,
Y allí donde las resonancias
De los azares cotidianos
De la existencia proba y franca,
Eran no más que pastoriles
Reminiscencias virgilianas,

Ahora vibra tenebroso
El aire hendido por las balas.
No surcan velas por los mares,
Inactivas están las fábricas;
Jasón fenece en la ribera,
Mercurio exánime descansa:
Y entre los dos sus manos tiende,
Andrajosa, hambrienta, rauca,
La Miseria, que es un azote
Para las clases proletarias,
Y un centinela amenazante
Para las fuertes plutocracias.
Ha vuelto Breno, como antaño,
Y al empuje de su vandalia
Ha retemblado el Capitolio
Y se ha inclinado la balanza
De la Justicia, bajo el peso
De su furente y recia espada.

Insondables abismos se abren para todos nosotros
En la ardiente extensión de la Tierra, y también en
[la vasta
Inmensidad resonante del Mar. Nos miramos confusos
En el trance funesto, y no hallamos ni amor ni
[esperanza.
Discurrimos temblando en la sombra; nos parece
[mentira
Nuestra propia existencia: ¡tan es de insegura y
[precaria!
Es cubil cada grieta del suelo, cada hombre es un tigre.
En los océanos no son tan temibles las fieras borrascas
Como los artificios con que el genio del Mal aniquila

Los bellos navíos que llevan, a otros puertos, paz y
[abundancia.

¡Y hasta cae la sangre del cielo! Con furor destructivo
El espacio infinito recorren, lanzando metralla,
Desde férreos dragones alados, combatientes que

[un día

Por mero deporte ensayaron los vuelos del águila.

¿De qué nos valiera el anhelo

Por redimirnos de la mancha

Que difundió Caín sañudo

Sobre la progenie humana?

El pecado de origen persiste, su raigambre es tan recia

Que ni el lácteo jugo nutricio, con la lustral eficacia

Que tuviera al nacer de la Madre el sacro Verbo divino,

Ha logrado extinguir en la especie su condición relapsa.

Asistimos, absortos, a una revulsión formidable.

Se repite aquel mito sombrío que fundió en las entrañas

Del Caos la enorme progenie feroz que estremece

Los cimientos del mundo: los Titanes y Cíclopes

[braman

Turbulentos, vertiendo la sangre en odiosa contienda

Europa es el Tártaro horrendo, la retronante Vulcania

Donde los hierros y los bronces,

Entre el crepitar de las llamas,

Hieren inicuos a la Vida,

Que agonizante se desangra

Cual res sumisa y vigorosa

Por los jíferos degollada...

Todavía perduran siniestros los poderes fatales.

No han muerto los monstruos, repercute su voz

[milenaria

En una hecatombe gigantesca, infernal. Si no surge
Vindicativo el Hércules audaz de la maciza clava
Y en sus cavernas primitivas
Las voraces hidras aplasta;
Si el Pueblo no rompe los grillos
Con que los vanos oligarcas
Al oprimirle le deshonran:
Si las normas no desacata
De la Fuerza; si no rehuye
Las militares ordenanzas
Que Marte impone al albedrío,
Seremos pasto de la fauna
Tradicional, de la que funda
Sus ambiciones victimarias
En privilegios de abolengo
Y en prerrogativas de casta...
Entre la luz en las conciencias,
Venga a nosotros con el alba,
Y la clave nos descubra reveladora de los mitos,
Para ver que hoy es lo mismo, bajo formas más
[prosaicas,
Que fuera en aquellos tiempos de los sucesos
[legendarios.

... Crueles nos siguen las Parcas
Por las campiñas y ciudades asoladas por la Guerra.
Ningún texto escrito rememora tragedia más vitanda.
Será desde hoy un reo de la Historia nuestro Siglo,
Y llevará sobre los hombros la insolencia de su infamia,
Los sangrientos vestigios que deja tras de sí la Violencia;
Y los manes dolientes de la Paz, ultrajados con rabia

Por las furias nacidas del vientre múltiparo y deforme
De la torva Barbarie, le pondrán en la frente la planta
Con profundo desprecio; y más tarde, al recorrer
[los escombros,

Buscando su modesta casa
El pobre labriego que pudo
Salvarse de la roja plaga,
Hallará escrito en cada piedra,
Cerca del nombre de la Patria,
Los de heroicos campeones
En horripilantes hazañas;
Y maldecirá a quien el crimen
Dejare impune, a quienes hayan
Roto los lazos fraternales
Entre los hombres, por bastardas
Simonías del Egoísmo.

Y del labriego sobreviviente la mano exangüe y flaca
Volverá a sembrar el Futuro, y la simiente fecunda
Germinará de nuevo bajo la virtud de su constancia,
Y quizás sea posible esperar fortuna más propicia,
Y llegar al milagro de un nuevo destino y otra raza.

¿Pero quien en el fondo penetra de las vidas
[remotas?

El Porvenir es un fantasma
Que vendrá enmascarado hasta el borde de la sima
[funesta,
O bien para salvarnos de la muerte, o para consumarla,
Tal vez, por indignos de gozar de la vida: el Verdugo
O el Mesías: he aquí lo que espera, pensando en
[mañana,

Nuestra interna inquietud clamorante. Tan inmensa
[es la culpa,
Que el pensamiento no la abarca...
¡Pidamos a los corazones
Su abnegación para purgarla,
Y para redimirla alcemos
Libres de esclavitud las almas!

«Villa-Rosalva», Octubre 16. MCMXVI.

Tríptico nacional⁵²

Cádiz

I

No hay tráfico en tus calles, do el silencio
[anonada;
Ni grandes galeones de tu puerto en la anchura;
Ni en tu recinto clama la voz ardiente y pura
De las Constituyentes por la patria ultrajada.

¿Qué ha sido del caudal de tu gloria pasada?
Blanca y enmudecida, tiembles bajo la impura
Y satánica garra, sin piedad, de la usura,
Como una bella reina sin trono y arruinada.

¿Del Destino eres presa o tal vez te agarrota
La indolencia ancestral que hace a la raza ilota?...
Ciudad de Andalucía, sobre la mar abierta,

Emporio en otro tiempo de Mercurio y Jasón,
Tanto ha venido a menos tu histórico blasón,
Que aunque parece viva de veras estás muerta.

⁵² *Castalia*, Nº 3, Santa Cruz de Tenerife, 23-01-1917.

Madrid

II

Surges en la difusa meseta castellana
Bajo un miraje endeble y asaz contradictorio:
Al par que exhibes lacras de poblacho irrisorio,
Provocativa ostentas grandeza cortesana.

No eres Londres, ni Roma, ni París, aunque vana
De sus vidas reflejas un rictus delusorio.
Ni trabajas ni sueñas: es tu ley el holgorio
Y tu ilusión vivir a la pata la llana.

Hubo un tiempo en que fuiste, o galante o bravía,
Los dos polos de España que se juntan a veces
En su historia nefasta, de sangrienta agonía.

Pero en la actualidad no tienes derroteros:
Frívola y holgazana, y atávica, te ofreces
Entre un corro de histriones, de chulos y toreros.

Barcelona

III

Sin mancillar la gloria de tu arcaico linaje,
Al llegar el momento de jugarte la suerte,
Diste un grito pujante, vencedor de la muerte,
Y a luchar por la vida se ensayó tu coraje.

Perseveraste recia... Fue el rudo aprendizaje
Fabrill tu salvación, y al mirarte se advierte
Que te hostiga el afán de conservar la fuerte
Victoria conquistada sobre el hispano ultraje.

Del maldito destino de la raza has triunfado.
Un penacho de humo bajo el cielo azulado
Es tu mejor divisa en la hora de ahora.

La virtud ciudadana que estremece tu vida,
Aunque sangras doliente de una trágica herida,
Ha encendido en tu alma una mágica aurora.

«Villa-Rosalva», Octubre 16. MCMXVI.

Oda hespérica⁵³

El sol, el mar, las Islas encantadas
Y una amplitud serena
De claridad empírea.
Torna la evocación, entre los siglos
Mágica y perdurable,
De la región hespérica de ensueño
Que fue remotamente
La Atlántida famosa...
El verbo de Platón, sonoro y puro,
Es para el Archipiélago florido
Testimonio que afirma,
Clavel que desentraña
Su origen y abolengo,
Entre la serie enorme
De territorios que por vez primera
Parió, convulso, el vientre
De Geo, cuyos partos
Se retrasan millares de centurias.
Fue la maravillosa fantasía
Del ateniense insigne
La que primero presintió, inflamada,
Aquel paradisíaco Continente
Que la fecunda Madre
Diera a luz, de sus bodas con el Tiempo.
Y del verbo platónico, a la postre,

⁵³ *La Prensa*, Santa Cruz de Tenerife, 4-05-1929, p. 1. Dedicada a «la señorita Clemencia Hardisson y Wouters».

Cual de un árbol perenne que rebrota,
Surgió como un penacho luminoso,
Sobre las Islas que engendrara el Caos,
La voz calenturienta
De Verdaguer, el lírico,
Son ellas, resaltantes
En el diáfano azul del horizonte,
Deshecha y colosal arquitectura
Que atestigua la bárbara violencia
Del gran desquiciamiento.
Son las nietas de Geo, que apaciguan
Al «Mare Tenebrarum» con sus labios
Perfumados de esencias embriagantes;
Y son también, en la extensión ecuórea,
Vergel donde Atalanta,
En arcádico juego, ve de súbito
Cómo se truecan las manzanas de oro
En el ardiente corazón de Hipómenes...
¡Oh, tierra mía, de basalto y fuego,
Hasta el frontón de tu volcán ceñida
De palmeras, laureles y rosales;
Tierra para la gente
De Jasón y de Argos,
Y para los que sueñan
O en el reposo buscan
La verdad, sin palabras, del silencio!
¡Que por siempre perdure
Este ritmo profundo
Del coro de las Islas; que sus voces
Tengan las resonancias oceánicas

Y lleven por el orbe, clara, firme,
Esta elocuencia fraternal, emblema
De un esfuerzo común ante el Destino!

Envío

Hoy proclaman las Islas
Su Reina, la que tiene
Los ojos de turquesa,
Los cabellos oscuros,
Y la gentil figura
De la inquieta Atalanta...
Clemencia, eres la Reina
De la regia mansión de las Hespérides
Y hoy te ofrecen unánime homenaje,
Orgullosos de serlo, tus vasallos.
Que mi canción hespérica repita
El clamor de su inmenso regocijo,
Y a la vez perpetúe
La fecha inconfundible
De este feliz advenimiento al trono
Donde reinan tu gracia y tu belleza.

Mayo, 1929.

ÍNDICE

PRELIMINAR.....	7
I. MIGUEL B. ESPINOSA	19
La ciencia	26
II. JUAN FERNÁNDEZ FERRAZ	33
A La Palma	41
Himno al mar	50
A Cartago inundada	57
III. LUIS FELIPE GÓMEZ WANGÜEMERT	63
Dos templos	67
En <i>La Caldera</i>	71
Oración	72
IV. LORENZO LAPUYADE	75
La muerte de Cristo	79
V. AMARANTO MARTÍNEZ DE ESCOBAR	83
Campo non sancto. Epitafios	89
Recuerdo. A mi querido amigo don Eufemiano Jurado y Domínguez	94

Primer aniversario del fallecimiento del H.: Eufemiano Jurado y Domínguez	95
Al que fue muy querido y M.: I.: H.: José M ^a . Mendoza, Gr.: 33:.....	98
Finis Coronat Opus	99
VI. ELÍAS MÚJICA Y GARCÍA	103
Ante el sepulcro de mi Q.: H.: José Medina Esquivel	107
En la instalación de la R.: L.: <i>Esperanza de Orotava</i> N ^o 103	111
El trabajo	115
VII. PATRICIO PERERA Y ÁLVAREZ	119
Lucha suprema	122
VIII. GUILLERMO PERERA Y ÁLVAREZ	127
No más poetas	135
Sepulcro vacío	139
Hojas de papel	141
IX. LEOCRICIA PESTANA Y FIERRO	145
Brindis	149
Quintillas	150
A Tanausú	155
A Muñoz Torrero	156
A la sociedad «Amor Sapientiae»	157
X. LUIS RODRÍGUEZ FIGUEROA	159
Al Jesuitismo	165
Boceto social	166

Apocalipsis	169
Tríptico nacional	176
Oda hespérica	179
Envío	182

